



Guillén de Castro

El conde Alarcos

Índice

El conde Alarcos
o Jornada primera
o Jornada segunda
o Jornada tercera

Los que hablan en ella son los siguientes:

EL CONDE ALARCOS
MARGARITA
LA INFANTA
EL PRÍNCIPE DE HUNGRÍA
EL REY
GENTE que acompaña al REY
UN CAPITÁN
UN MAYORDOMO
CARLOS y ELENA, hijos del Conde
CRIADOS del REY
HORTENSIO, criado
Algunos VILLANOS
MARCELO
UN VILLANO
FABRICIO, criado
UN PAJE
DUQUE y MARQUÉS, grandes del Reino

Jornada primera
Salen el CONDE y MARGARITA.

CONDE

Vuelve a mi cuello esos lazos,

del alma alegres despojos.

MARGARITA

Para verte y darte abrazos,

quisiera infinitos ojos

y más que infinitos brazos.

¡Mi Conde!

CONDE

¡Mi Margarita!

MARGARITA

¿Cómo lo pasaste allá?

CONDE

Con pena más que infinita,

mas, si muere el que se va,

el que vuelve resucita.

Y tú, mi alegría, aquí

muerta estarías también.

¿Cómo estuviste?

MARGARITA

¡Ay de mí!

para responderte bien

basta decir que sin ti,

y sin mí, pues quedé tal...

CONDE

¿Fue cierto aquel accidente?

MARGARITA

Y hubiera de ser mortal.

CONDE

Di que crece el bien presente

referir, pasado, el mal.

MARGARITA

Cuando, a mi pesar, partiste

por general a esta guerra,

llorando tus desengaños,

di crédito a mis sospechas,

porque, entre muchas señales

tan penosas como ciertas,

vi crecerme la barriga

casi al compás de la pena.

Por tener con estas sobras,

señor, mis faltas secretas,

¡qué hice de fingimientos,

qué compuse de cautelas!

Así pasé nueve meses,

pero al cabo dellos llegan

los dolores con la noche,

que nunca la vi más negra.

Vime, ¡ay triste!, en mi aposento,

con sola mi camarera,

que con lágrimas no más

acompañaba a mis quejas,

y éstas, mi bien, no salían

del pecho sino por señas,

porque en llegando a la boca

yo les cerraba la puerta.

De una sábana mordía

con el miedo, y así eran,

aumentando la congoja,

sordo el llanto y mudas ellas,

aunque no lo fueron tanto

que, con la pasión inmensa,

no saliese algún gemido.

Oyéronle mis doncellas,

dieron aviso a la Infanta;

vino a verme, y yo, por fuerza,

descubríle mi secreto,

dile parte de mi pena.

CONDE

¿A la Infanta?

MARGARITA

Sí, a la Infanta.

Y me esforzaba ella mesma

con las manos, con los brazos,

con los ojos, con la lengua.

Con su ayuda y la del cielo

tomé aliento, tomé fuerzas,

defendiéndome la vida

el no cansarme de hacellas.

Nació así el más bello infante

que formó naturaleza,

al punto que el sol nacía

alumbrando cielo y tierra,

que, según tardó, imagino

que esperaba a que naciera,

porque le imitara en esto

quien le imita en la belleza.

La Infanta se le llevó

y yo quedé casi muerta.

Dice que a criar le ha dado

porque la vida le deba.

CONDE

¿Ella le tiene?

MARGARITA

Y le ampara.

Ruego al cielo que parezca

a su padre en el valor

y a su madre en la firmeza.

La color tienes turbada,

di la causa, Conde, amigo.

Dime ¿qué tienes?

CONDE

No es nada.

MARGARITA

Pues, ¿tú, secretos conmigo?

CONDE

¿Y tú conmigo enojada?

Óyeme.

MARGARITA

Tengo razón.

CONDE

Yo te diré la ocasión,

porque dello no te ofendas:

la Infanta adora mis prendas

quizá porque tuyas son;

y así, Margarita hermosa,

su rigor vengo a temer,

que la invidia es poderosa,

y más en una mujer

aborrecida y celosa.

MARGARITA

Con causa afligido estás,

mas tú la culpa has tenido

de la pena que me das;

bien dicen que el ofendido

ignora estas cosas. Mas

¿cómo has callado, señor,

y tanto?

CONDE

El darte martelos,

fuera ofender tu valor,

que el que enamora con celos

sin duda le falta amor.

Y el que descubrir pretende

los amores de otra dama,

a la que su pecho enciende,

en el gusto y en la fama

la una enfada y la otra ofende

y con las dos desmerece.

MARGARITA

¿Cómo la Infanta al de Hungría

entretiene y favorece?

CONDE

Pienso que en mi amor se enfría

y a sus quejas se enternece.

MARGARITA

Parece que te ha pesado:

las colores te han salido

que antes se habían entrado.

CONDE

Tu imaginación ha sido,

que hace efeto en tu cuidado.

Mas, pues he llegado a verte,

serás mi esposa, señora;

esta mano he de ofrecerte,

que, a no venir vencedora,

no pudiera merecerte.

¿Perderás así el recelo

de lo que aquí imaginaste?

MARGARITA

Darásle al alma consuelo

mas la Infanta viene.

CONDE

Baste.

MARGARITA

Voyme, adiós.

CONDE

Guárdete el cielo.

MARGARITA

¿Mostraráste agradecido

si lo que hizo por mí

te dijere?

CONDE

Harélo así.

Vase MARGARITA y sale la INFANTA.

INFANTA

Seas, Conde, bien venido.

CONDE

Pues vengo a servirte a ti.

Arrodíllase el CONDE.

INFANTA
Levántate.

CONDE
Si tu Alteza

me da las manos primero.

INFANTA
Cubre, Conde, la cabeza,

y cubre el pecho de acero,

y escúchame.

CONDE
(Mal empieza. Aparte.

Si es que matarme pretenden,

podréme así prevenir.)

Levántase el CONDE.

INFANTA
No me podrás resistir,

si mis razones te ofenden,

las que te quiero decir,

y en ellas podrás mirar

si son limpias y sencillas,

pues aunque vengo a pensar

que te ofenderá el oíllas,

no te las puedo callar.

¿Por qué con tanta crueldad

menosprecias deste modo

mi alteza, mi calidad,

mi reino y mi voluntad,

que te obliga más que todo?

CONDE

¿Cómo preguntas por qué,

pues tú lo sabes mejor?

INFANTA

Bien dices que yo lo sé.

CONDE

A quien debo fe y honor,

pago con honor y fe.

INFANTA

Muy empeñado estarás,

si debes a Margarita

o el honor que tú le das

o el honor que ella te quita,

que yo sé, Conde, que es más.

¿Qué te suspende y altera?

¿Cómo engañado has vivido

dejando...

CONDE

(¡Ah, cruel, ah, fiera!) Aparte.

INFANTA

por un gusto repartido

una voluntad entera?

CONDE

(¡Oh lengua infame y maldita!) Aparte.

¿No sabes que Margarita

entera en mi pecho está?

¿Quien toda el alma me da

dices que el amor me quita?

Ese lenguaje importuno

deja, señora, por Dios,

aunque para mí es ninguno.

INFANTA

La mujer que quiere a dos

¿no es cierto que ofende al uno?

CONDE

A mí solo me ha querido.

¿Dónde tus intentos van?

INFANTA

Bien engañarte ha sabido:

quíérete a ti por marido,

y al de Hungría por galán.

CONDE

(¡Oh, terrible confusión! Aparte.

Esta me miente, no hay duda,

con la celosa pasión.)

INFANTA

(De mil colores se muda.) Aparte.

CONDE

¿No sabes que primos son

Margarita y el de Hungría?

Del pensamiento desvía

esa sospecha importuna.

INFANTA

Conde, la sangre que es una,

unos pensamientos cría,

y estos la juntan mejor,

para que el mundo engañado,

como es tan uno el color,

no advierta que se ha mezclado.

CONDE

(¡Ay, mal nacido temor!) Aparte.

¿Que no me quieres dejar?

¿Quiérete el Príncipe a ti

y dasme a mí ese pesar?

INFANTA

¡Qué bien te supo engañar!

CONDE

¿Luego esto es engaño?

INFANTA

Sí,

y desa misma razón

verás que pende tu daño,

pues en cualquiera ocasión,

a la sombra de ese engaño

disimula su traición,

y a decirte habrá probado

que el niño que ella parió

y que yo al Príncipe he dado,

era tuyo.

CONDE

Sí, ¿pues no?

¿Qué dices?

INFANTA

Que te ha engañado.

CONDE

¿No es el niño prenda mía?

INFANTA

¿Tuya? Del Príncipe es,

que hereda el reino de Hungría,

cuando es la traición con pies,

alcanza cuanto porfía.

Y que me le ha dado, es cierto,

para que a él se le diese;

y, diciendo que era muerto,

para contigo estuviese

este secreto encubierto.

Mira si, della ofendido,

es justo que a mí me trates

con desdén y con olvido.

CONDE

Fuertes son estos combates,

pero a mí no me han vencido.

Que no es mi pena tan loca

que turbe así mis sentidos,

y este fuego que me toca

llega helado a mis oídos,

aunque está ardiendo en tu boca.

INFANTA

A mal parecer se arrima

tu opinión, no hay bien que espere.

(Su valor me desanima.) Aparte.

CONDE

Quien no confía no estima,

y quien no estima no quiere.

Yo, que en Margarita bella,

estimo tanto el valor,

la fineza de mi amor

pruebo en confiarme della.

INFANTA

(Esfuércese mi rigor, Aparte.

crezca el llanto, atice el fuego,

que a tan gran desdicha llego.)

Son tus sinrazones muchas,

mas, Conde, pues sordo escuchas,

yo he de ver si miras ciego.

CONDE
¿Cómo así?

INFANTA
Haciéndote ver

lo que creerme no quieres.

CONDE
Entonces podría ser.

(¿Quién fiará de mujeres, Aparte.

si Margarita es mujer?)

INFANTA
Donde la sueles hablar

esta noche has de venir:

pero has de ver y callar.

CONDE
Mejor dijeras morir

donde me acabe el pesar.

INFANTA

Pero en viendo el torpe efeto,

has de hacer por mí una cosa.

CONDE

Cuantas pidas te prometo.

INFANTA

Recebirme por esposa.

CONDE

Yo lo ofrezco.

INFANTA

Yo lo aceto.

Vase entrando el CONDE poco a poco por la una puerta, y van saliendo el PRÍNCIPE de Hungría y MARGARITA por la otra.

CONDE

Yo me voy.

PRÍNCIPE

Yo, prima mía,

temblando de miedo vengo.

MARGARITA

Llega sin él y porfía.

PRÍNCIPE

Yo le perderé, pues tengo

una estrella que me guía.

INFANTA

(La ocasión viene extremada

para acreditar mi engaño.) Aparte.

Comience tu desengaño.

Tal viene que, de turbada,

no te ha visto.

MARGARITA

Estás extraño. [Al PRÍNCIPE.]

INFANTA

Si te ve, no habrá lugar

de desengañarte más.

Vete, Conde. ¿Cuál te vas?

MARGARITA

Agora puedes llegar. [Al PRÍNCIPE.]

PRÍNCIPE

Si eso en mi favor se ordena, [A MARGARITA.]

no será mi suerte poca.

Da muestras de gran sentimiento el CONDE.

INFANTA

¡Con qué rabia se provoca! [Por el CONDE.]

Por señas dice la pena

que le ha cerrado la boca.

PRÍNCIPE

¿Con qué pagarte podré [A MARGARITA.]

lo que debo al bien que gano?

Al entrarse el CONDE cáesele el sombrero y dale con el pie.

INFANTA

Loco va; el sombrero fue

que le cayó de la mano

y le arroja con el pie.

PRÍNCIPE

Todo el cielo vengo a ver [A la INFANTA.]

en este rostro divino;

mas temo, porque imagino

que te enojo.

INFANTA

¿Ha de temer

quien tiene tan buen padrino?

MARGARITA

¿A quién habrá que no asombre

la merced que me concedes?

INFANTA

Todo conmigo lo puedes.

MARGARITA

Señora, y ¿podré en tu nombre

dar premios?

INFANTA

Y hacer mercedes.

PRÍNCIPE

Pues dellas vendré a tener

esperanza.

MARGARITA

Mucho puedo.

INFANTA

Porque te las pueda hacer

quiero irme, y le concedo

un absoluto poder.

PRÍNCIPE

Mira que seguro estoy

que se apasiona por mí.

INFANTA

Y aun por eso se lo doy.

Oye, Margarita.

MARGARITA

Di.

Háblanse al oído la INFANTA y MARGARITA.

INFANTA

Escucha.

PRÍNCIPE

(Dichoso soy.

¡Cielo divino! ¿Qué advierto?

Es tan grande, es tan sobrada

la gloria en que me divierto,

que me parece soñada.

¿Si duermo? ¿Si estoy despierto?)

INFANTA

Adiós, Príncipe.

PRÍNCIPE

Él te guarde.

Vase la INFANTA.

MARGARITA

Agora ya no estarás,

como otras veces, cobarde.

PRÍNCIPE

Di.

MARGARITA

¿Tardo?

PRÍNCIPE

No esperes más,

que no hay gloria que no tarde.

MARGARITA

A premiar tu amor y fe

la Infanta su gusto allana.

Haz una seña y saldré

esta noche a la ventana

donde otras veces te hablé,

y en sabiendo que está abierta,

por la puerta del jardín

entrarás.

PRÍNCIPE

Si se concerta

esto así, dichoso fin

das a mi esperanza muerta.

A ti te debo esta palma,

prima del alma querida,

a ti te debo la vida

y a ti te consagro el alma.

MARGARITA

Ya mí me tienes corrida.

PRÍNCIPE

Dame los pies, que me toca

estалos siempre adorando.

MARGARITA

Es mucha merced.

PRÍNCIPE

Es poca,

pues lo que fueres pisando

he de barrer con la boca.

Vanse. Sale el CONDE.

CONDE

Ya llego, enemiga suerte,

a entrar en cuentas contigo,

mas ¿con qué pasos te sigo

cuando espero el de la muerte?

¿Que es posible persuadirme

esta pena que me incita?

¿Que es mala mi Margarita,

y con ser piedra no es firme?

Mas de un miedo tan cobarde

me resisto y me acompaño,

que espero mi propio daño

y me pesa de que tarde,

como el que en el campo aguarda

al contrario en quien se venga,

que desea que no venga

y le parece que tarda;

como el que en naufragios tales

el miedo y congoja aumenta,

esperando la tormenta

de que ha tenido señales;

como el que sobre un tablado,

para fin de sus enojos,

con una venda en los ojos

espera el cuchillo airado,

y al fin, por decir mejor,

como yo mesmo diré,

que hago prueba de una fe

con sospecha y con amor.

Sale el PRÍNCIPE.

PRÍNCIPE

Noche más bella que el día,

cielo hermoso, luces bellas,

¿quién, entre tantas estrellas,

pudiera adorar la mía

pues acaba tantos males

logrando sólo un deseo?

Hace una seña el PRÍNCIPE.

CONDE

Ya de mis desdichas veo

de más cerca las señales.

Sale MARGARITA a la ventana.

MARGARITA

Mi príncipe.

PRÍNCIPE

 Mi señora.

MARGARITA

La puerta he dejado abierta.

PRÍNCIPE

Dichoso yo.

MARGARITA

 Ve a la puerta;

ya te espera quien te adora.

Éntrase MARGARITA y el PRÍNCIPE se va.

CONDE

¡Ojos que la causa vistes

de la pena a quien resisto!

¿Es verdad lo que habéis visto?

¡Ojos ciegos, ojos tristes!

Cielo, decídmelo vos,

si es verdad o son antojos,

y, pues tenéis tantos ojos,

mirad si se engañan dos.

Si es esto verdad o engaño,

con todos ellos mirad;

pero sin duda es verdad,

pues ha de ser en mi daño.

¿Que me supiese engañar

Margarita pudo ser?

¡Ah, voluntad de mujer,

ligera espuma en el mar,

torre con falso cimiento

que la pierde quien la hace,

nube que al sol se deshace,

humo que se esparce al viento;

anuncio cierto del mal,

voz de engañosa sirena,

agua echada sobre arena,

que apenas deja señal,

luz que haciendo mejor cara

muestra que morir se quiere,

fuego que atizado muere,

piedra que en su centro para,

al sol derretida nieve,

aire en redes recogido,

villano amigo corrido

que no os habla porque os debe,

rayo que abrasando pasa;

rigor, engaño, traición,

laberinto, confusión

desta Troya que se abrasa!

Sale la INFANTA a una ventana y MARGARITA a otra, y vuelve a salir el PRÍNCIPE por donde entró.

INFANTA

(Voces oigo. Mi traición

ha hecho esta vez su efeto.)

Ce, Conde: si eres discreto,

muéstralo en esta ocasión.

MARGARITA

(¿No es el Conde? ¿Qué recelo?)

PRÍNCIPE

(¿Qué puede haber sucedido?)

CONDE

(A la ventana han salido.)

MARGARITA

(El Conde es, sin duda, ¡ay, cielo!)

INFANTA

Tu paciencia es bien que pruebes,

cuando yo a servirte pruebo.

CONDE

Ya sé que el honor te debo.

INFANTA

Y una palabra me debes:

de cumplilla luego trata.

MARGARITA

(¿Qué escucho?)

PRÍNCIPE

(¿Qué vengo a ver?)

INFANTA

¿Qué dudas?

CONDE

Rey quiero ser,

pues Margarita es ingrata.

PRÍNCIPE

(De penas soy un abismo.)

MARGARITA

(Infelice y triste estrella.)

CONDE

Por tomar venganza della

la tomaré de mí mismo.

De ser tu esposo te doy

palabra.

INFANTA

Y de ser tu esposa

la recibo.

PRÍNCIPE

(¡Extraña cosa!)

MARGARITA

(¿Que tan desdichada soy

que a morir rabiando vengo?)

PRÍNCIPE

(¿Que tan mal se corresponde

a una amistad?)

INFANTA

Adiós, Conde,

honrados testigos tengo,

y no me podrás negar

la palabra que me has dado.

CONDE

Ve, señora, sin cuidado,

que yo te la vuelvo a dar.

Éntrase la INFANTA.

PRÍNCIPE

Quitaréte yo el vivir,

para que, Conde atrevido,

ya que dársela has podido,

no se la puedas cumplir.

MARGARITA

Teneos, ¿qué daño se ordena?

Procurarélo estorbar,

si acaso puedo llegar

sin que me acabe la pena.

Éntrase MARGARITA.

CONDE

¿A eso te obligas?

PRÍNCIPE

Sí obligo.

Quitarte la vida quiero,

pero confiesa primero

que mueres por falso amigo.

CONDE

Tengo yo muy duro el pecho

y no le podrás pasar,

y no es razón confesar

los pecados que tú has hecho.

PRÍNCIPE

Pues ¿yo, falso amigo?

CONDE

Sí.

PRÍNCIPE

No ofendas mi trato noble.

CONDE

Mejor le dijeras doble,

pues lo ha sido para mí.

Tu fingido sentimiento,

aunque me ofenda, me agrada.

PRÍNCIPE

No te matará mi espada,

pues no te ha muerto mi aliento,

que puro veneno arroja.

CONDE

Iguales armas tenemos.

Sale MARGARITA y pónese en medio.

MARGARITA

¡Qué rigurosos extremos

de desdicha y de congoja!

¡Príncipe, Conde!

CONDE

¡Ah, traidora,

que tú la culpa tuviste!

MARGARITA

Volved a mi pecho triste

esas espadas.

PRÍNCIPE

Señora...

Apártate, prima.

MARGARITA

Primo.

PRÍNCIPE

Seré su justo homicida.

MARGARITA

No ha de perderse una vida

a quien con el alma estimo.

CONDE

¡Oh, falsa, Dios te destruya!

MARGARITA

¿Yo soy falsa?

CONDE

¡Infame eres!

MARGARITA

Seré lo que tú quisieres

por no dejar de ser tuya.

Señores, tanto rigor...

Acordaos que soy mujer.

PRÍNCIPE

Yo le tengo por volver

por mi gusto y por mi honor;

pero justa cosa es

obedecerte, señora.

CONDE

Yo pienso escucharte agora

para dejarte después.

PRÍNCIPE

Prima, ¿tú no me dijiste

cómo eras del Conde ya?

¿La palabra, donde está,

que te ha dado y que le diste?

CONDE

Si ese secreto escondía

tu pecho, ¿no me ha ofendido,

pues que por tuya ha tenido

una prenda que era mía?

PRÍNCIPE

¿Qué prenda?

MARGARITA

Duros enojos.

CONDE

Esta enemiga, esta ingrata...

PRÍNCIPE

Con mejor término trata.

CONDE

Pues lo que han visto mis ojos

¿me niega vuestra porfía?

Tú ¿no le dijiste agora:

«ya te espera quien te adora»?

MARGARITA

(Por la Infanta lo diría.)

Conde, mi pena cruel

ha de hallar el mundo estrecho,

pues estando tú en mi pecho

¿te fías tan poco dél?

PRÍNCIPE

Si te ha dado esa sospecha,

Conde, algún pecho villano...

MARGARITA

Ya yo conozco la mano

que ha despedido esta flecha,

pero en más secreta parte

quiero que oigáis mi razón:

daréte satisfacción.

PRÍNCIPE

Y yo también quiero darte

la que de mi honrado pecho

saldrá ardiendo por ser tuya.

CONDE

La menor lágrima suya

me dejará satisfecho.

Vanse todos y sale el REY, y un CAPITÁN, y GENTE de acompañamiento.

REY

Muy bien el Conde ha probado...

CAPITÁN

Sus hechos te lo dirán:

es famoso capitán.

REY

Es, Capitán, gran soldado.

Cuéntame algunas hazañas

de las tuyas.

CAPITÁN

Son famosas,

mas parecen milagrosas.

Escucha las más extrañas...

Mas la Infanta, mi señora,

viene ya.

REY

Déjalo, pues.

Vete en paz.

CAPITÁN

Beso tus pies.

Vase el CAPITÁN. Sale la INFANTA.

INFANTA
Dame las manos.

REY
¿Es hora

de veros, hija?

INFANTA
Señor,

siempre en servirte me empleo.

REY
¿Nacieron de mi deseo

los efectos de tu amor,

hija?

INFANTA
Señor...

REY
Dime padre.

INFANTA
Dulce nombre para mí.

REY
O hijo, pues tengo en ti

una hija y una madre,

y soy, cuando el cuello ciño,

que es mi arrimo y es mi espejo,

hijo tierno, padre viejo,

porque de viejo soy niño.

Viéndome, pues, deste modo,

temo, ¡ah, miserias humanas!,

que en la nieve destas canas

no se hiele el cuerpo todo.

Respecto desto, hija mía,

y de mi reino heredera,

casarte...

INFANTA

(¡Ay, triste!)

REY

...quisiera

con quien hereda el de Hungría.

Éste por esposo ten,

que será más conveniente,

demás de que es tu pariente

y sé que te quiere bien,

y ha meses que me importuna,
digo mal, que honrar nos quiere
a los dos.

INFANTA
(¿Qué habrá que espere

de mi contraria fortuna?)

REY
¿No respondes?

INFANTA
Señor...

REY
¿Es

que te has turbado?

Salen el PRÍNCIPE y el CONDE.

PRÍNCIPE
Ya es hora

de hablalle, ven.

REY
Calla agora,

responderásme después.

CONDE
¿Tal maldad pudo caber

en pecho noble?

PRÍNCIPE

Es ingrato,

pero, aun viendo su mal trato,

no la puedo aborrecer,

aunque muy con otro intento

la quiero. Déme la mano

Llegando al REY.

Vuestra Majestad.

CONDE

(¡Cuán vano

saldrá tu mal pensamiento!)

REY

Démela a mí Vuestra Alteza.

CONDE

Yo espero que me la dé.

Arrodíllase el CONDE.

Tu Majestad.

REY

Ponte en pie,

Conde, y cubre la cabeza.

CONDE

Como tu vasallo soy,

te la pido arrodillado.

REY

A quien es tan gran soldado

los brazos también le doy.

Levántase el CONDE.

INFANTA

(No poca sospecha tengo Aparte.

de aquesto, y tengo razón.)

REY

Pues, Príncipe, ¿qué ocasión

os trae?

PRÍNCIPE

A servirte vengo,

y después a ver si gustas

de un casamiento que trato.

REY

¿Casamiento?

INFANTA

(¡Ay, Conde, ingrato Aparte.

a mis lágrimas injustas!)

REY

¿De quién?

PRÍNCIPE

Del Conde y mi prima

Margarita.

REY

Es muy hermosa,

muy discreta.

INFANTA

Y muy dichosa,

que es más.

REY

Con razón la estima

el Conde, y pues la merece,

y es su gusto, yo le tengo

de dársela.

CONDE

Y yo prevengo,

para el bien que se me ofrece,

el pecho, aunque viene a ser

para tanta gloria estrecho.

REY

Quien tiene tan grande pecho,

toda la habrá menester.

CONDE

Pero después de besarte

los pies, por merced tan alta,

para recibilla falta

lo que quiero suplicarte,

y es que no haya dilación,

y que me la otorgues luego.

REY

Sea así.

INFANTA

(Mi propio fuego Aparte.

abrased tu corazón.)

REY

Vaya la Infanta, que es justo.

INFANTA

(¿Qué haré, cielos soberanos?)

REY

Que ella la ponga en sus manos,

después de saber su gusto.

Ve, hija.

INFANTA

(¡Qué penas paso!)

CONDE

(Contento infinito tengo.)

PRÍNCIPE

(Desta manera me vengo.)

INFANTA

(En esta pena me abraso.)

Vase.

REY

Con muchas fiestas quisiera

que sus bodas celebrara

el Conde.

CONDE

Mucho estimara

la merced que se me hiciera.

Aunque yo, por escusallas,

para decirte verdad,

supliqué a tu Majestad

que escusara el dilatallas.

REY

Pues con tu gusto convengo,

gózale, Conde, que es justo.

CONDE

Por esperar otro gusto

pusiera en duda el que tengo.

REY

¿Cómo así?

CONDE

La dilación

quizá me hubiera acabado.

PRÍNCIPE

Habla como enamorado

el Conde.

REY

Y tiene razón.

Salen la INFANTA y MARGARITA hablando aparte, y MARGARITA muy turbada.

INFANTA

¿Que así me pierde el decoro

tu falso pecho traidor?

MARGARITA

¿Quieres que pierda el honor

y que deje a quien adoro?

Mira, señora...

INFANTA

Has de ver...

MARGARITA

...con cuánta razón me aflijo.

INFANTA

...muerto en tus manos tu hijo,

a quien tengo en mi poder,

en llegando a ser esposa

de quien el alma me tiene.

Aquí Margarita viene, [A ellos.]

aunque viene algo dudosa.

PRÍNCIPE

¿Duda tiene?

REY

¿Y en qué duda?

CONDE

¿Qué habrá sido la ocasión?

MARGARITA

(Las ansias del corazón Aparte.

me tienen la lengua muda.)

REY

¿Sabes del Conde el valor

y las prendas?

MARGARITA

(¿Qué haré?)

PRÍNCIPE

¿No respondes?

MARGARITA

(También sé

de mi desdicha el rigor.) Aparte.

REY

No te turbes.

MARGARITA

(Suerte avara.)

CONDE

(Cielo, el alma se me parte.)

REY

Hija, pregúntale aparte

qué duda o en qué repara.

INFANTA
Voy... Margarita...

MARGARITA
(¡Ay de mí!)

PRÍNCIPE
(Mal conoce lo que gana.)

INFANTA
Muerto le verás, villana, Las dos aparte.

si pueden sacarte un sí.

MARGARITA
Infanta, señora, escucha.

¿Y que serás tan cruel?

INFANTA
Y aun haré que comas dél.

MARGARITA
Mucha es tu inclemencia.

INFANTA
Mucha.

No se quiere declarar. A ellos.

CONDE
Pues de la empresa desisto,

que ya en sus dudas he visto

que tiene por qué dudar.

MARGARITA
(¡Ay, cielo, su gusto haré,

y el cielo me dé paciencia

si mata al niño!)

CONDE

Licencia

Vuestra Majestad me dé...

REY

Con razón te has ofendido.

PRÍNCIPE

Y mucha. Presto se muda

una mujer.

MARGARITA

Esta duda

de alguna causa ha nacido;

mas aunque en mi fe has dudado,

yo te doy mano de esposa.

CONDE

Y yo de esposo.

PRÍNCIPE

Dichosa

duda, que en esto ha parado.

REY

Logrado habéis mi deseo:

a los dos quiero abrazar.

CONDE

Las manos nos puedes dar.

INFANTA

(¿Que esto he visto y que esto veo?

¿Que al fin se han dado las manos?

Pues ofendida, y mujer,

grima del mundo he de ser,

y asombro de los humanos.)

CONDE

Y Vuestra Alteza me dé

las manos.

MARGARITA

Ya mí los pies.

INFANTA

Tomad los brazos. (Después Aparte.

yo sé, infames, qué os daré.)

MARGARITA

(¡Ah, cruel!)

CONDE

Muestras con eso

lo que nos quieres honrar.

INFANTA

(¡Ojalá fueran de mar,

que no os soltaran tan presto!)

MARGARITA

Tú, Príncipe

PRÍNCIPE

Prima mía,

Conde...

CONDE

No huyas las manos.

INFANTA

(De vuestra sangre, villanos, Aparte.

pienso hacer una sangría.

Por vengar el fraude y dolo

de que los tres sois testigos,

sangre de tres enemigos

he de sacar de uno solo).

Salen el MAYORDOMO del Rey y otros CRIADOS, y al uno dellos habla la INFANTA aparte, y sacan una mesa.

Oye.

MAYORDOMO

Mudad esa mesa

de donde está a ese lugar.

MARGARITA

(No se puede sosegar

mi pecho.)

CRIADO

(¡Terrible empresa!)

INFANTA

Si de hacello me prometes,

haré cuanto te prometas.

MAYORDOMO

Poned cinco servilletas,

tres sillas, dos taburetes.

INFANTA

Ve volando.

CRIADO

(Extraños tratos

de mujer.)

INFANTA

(Rabioso fuego.)

Vase el CRIADO que habló con la INFANTA y van empezando a servir la comida.

MAYORDOMO

Venga la comida luego.

Y... pajes: no falten platos.

REY

Lo que digo ha de ser hoy.

CONDE

Por ser tu gusto lo apruebo.

REY

Veréis que sé lo que os debo

si miráis a lo que os doy.

A mi mesa y a mi lado

habéis de comer, que es justo.

INFANTA

Y el principio de más gusto

le tengo yo aparejado.

CONDE

En todo tu gusto es ley.

PRÍNCIPE

Lo que mereces te ofrece,

que honra de reyes merece

un vasallo de tal rey.

Siéntanse el REY, la INFANTA y el PRÍNCIPE, en las sillas, y el CONDE y MARGARITA en los taburetes, y traen aguamanos.

CONDE

Hoy este oficio he de hacer,

pues tú me quieres honrar.

REY

Sí, que bien puedes lavar

manos que te han de valer.

Da el CONDE aguamanos al REY.

CONDE

Por esa merced las beso.

También te suplico a ti

que me honres en esto.

INFANTA

Así

no quiero emplearte, en eso.

CONDE

Esta merced me has de hacer.

INFANTA

No pienso lavarme hoy.

CONDE

¿Porque yo el agua te doy?

INFANTA

¿Sabes que la he menester?

CONDE

Ya vi que en cosas tan graves

emplearme no querrías.

INFANTA

¿En que me lave porfías?

¿Alguna mancha me sabes?

PRÍNCIPE

(¡Oh falso pecho traidor!) Aparte.

INFANTA

Yo misma, que a saber vengo

adónde la mancha tengo,

sabré lavalla mejor.

CONDE

No te quiero porfiar.

INFANTA

Pero, por pagarte, sabe

que el agua con que se lave,

a tu esposa quiero dar,

y quedarásme obligado.

MARGARITA
Correr me quieres.

INFANTA
¿Por qué?

Las manos te lavaré

por la mano que te ha dado.

CONDE
Más corrido quedo yo,

pues ha venido a mostrarse

que habrá menester lavarse

quien la mano me tocó.

INFANTA
Si esto es correrte, por ti

también corrida he quedado,

pues de lo que ella ha tocado

me queda la mancha a mí,

y así, pues en mí quedó,

del tocarte ella también,

como ella se lave bien

quedaré sin mancha yo.

Una agua le quiero dar

que es más limpia, y no tan clara,

colada por alquitara.

PRÍNCIPE

(Esto se puede esperar.) Aparte.

INFANTA

No es de rosa ni de flor,

aunque flor y fruto ha sido,

y el fuego en que se ha cocido,

cuando menos, es de amor.

Será de color de grana,

y de polvo que es más fina.

CONDE

(¿Esta falsa, qué imagina?) Aparte.

MARGARITA

(¿Qué pretende esta villana?) Aparte.

Sale el CRIADO que envió la INFANTA con un jarro de plata y un plato cubierto con otro.

INFANTA

Ya viene.

MARGARITA

Tu esclava soy,

señora.

INFANTA

Ten, por mi amor,

pues pienso cobrar honor

con el honor que te doy.

MARGARITA

¿Quién con tal grandeza nace

que merezca merced tanta?

REY

Dejad hacer a la infanta,

que ella sabe lo que hace.

MARGARITA

A servirte me acomodo.

PRÍNCIPE

(¡Ay, enemiga sin ley!) Aparte.

CONDE

El fiel vasallo a su rey

ha de obedecer en todo.

Toma la INFANTA el jarro y da aguamanos a MARGARITA con la sangre de su hijo.

INFANTA

No te turbes, toma.

MARGARITA

¡Ay triste!

INFANTA

¿Qué miras? ¿Qué reconoces?

¿Es tuya y no la conoces?

MARGARITA

¿Qué miro?

CONDE

¡Ay, cielo!

REY

¿Qué hiciste?

INFANTA

De vertella te ofrecí [A Margarita.]

si te casabas con él,

y las palabras, cruel,

tienen de cumplirse así.

Agora que te has lavado

estos principios te doy,

Descubre un plato y en él un corazón.

que, como tu amiga,

te guardé el mejor bocado.

Muy bien le puedes comer,

cómele, no tengas miedo,
y esta sangre con que quedo,
por ser tuya, he de beber.

Y porque más te destruya
aún más que ésta bebería;
que es celos mi hidropesía
que dan sed de sangre tuya.

MARGARITA

Cruelles, viles hazañas,
villana, enemiga, fiera.
¡Ay, corazón! ¡Quién pudiera
volveros a mis entrañas!

Pero en tan grandes enojos
¿qué consuelo he de esperar?
El mío pienso sacar,
hecho sangre por los ojos.

Mas ¿qué temo?, ¿qué recelo
contra tu pecho traidor,

falsa? ¿Hay hombres?, ¿hay valor?,

¿hay justicia?, ¿hay Rey?, ¿hay cielo?

Para tus viles ensayos

¿hay intenciones honradas?,

¿hay verdugos?, ¿hay espadas?,

¿hay torbellinos?, ¿hay rayos?

PRÍNCIPE

Escucha.

REY

Dime el efeto.

CONDE

Señora...

MARGARITA

¡Gran desventura!

En nada tengo ventura

y a nadie tengo respeto.

CONDE

¿Qué es esto?

MARGARITA

¡Suerte inhumana!

¿Cómo a vengarme no acierto?

CONDE

¿Qué tienes?

MARGARITA

Un hijo muerto

a manos de esta villana.

PRÍNCIPE

¿Qué escucho?

CONDE

¡Cielos airados!

¿Es posible?

MARGARITA

¿Quién consiente,

señores, que un inocente

venga a pagar mis pecados?

CONDE

¡Todo el cielo la destruya!

¡Muera la enemiga Infanta!

MARGARITA

Yo le pondré en mi garganta,

si no le pongo en la suya.

Toma MARGARITA un cuchillo.

PRÍNCIPE

¡Tente!

CONDE

El alma se me abrasa.

REY

¡Hola de mi guardia! ¡Hola,

Conde!

CONDE

Tu cabeza sola

está segura en tu casa.

Éntranse todos, dando con esto fin a la primera jornada.

Jornada segunda

Salen el PRÍNCIPE y MARGARITA, y ELENA, niña, hija del CONDE.

MARGARITA

Es mi hija y, como es justo,

a mi gusto corresponde.

PRÍNCIPE

Cualquiera parte del Conde

será el todo de tu gusto.

MARGARITA

Dale tú como a sobrina

las manos.

PRÍNCIPE

¡Gracioso brío!

ELENA

Démelas, mi señor tío.

MARGARITA

Es montañesa.

PRÍNCIPE

Es divina.

Y ¿dónde estuvo hasta agora?

MARGARITA
En un lugar de su estado

la tuvo aquel desdichado

por mi causa.

PRÍNCIPE
No, señora,

que no merece ese nombre

quien a ti te ha merecido.

MARGARITA
De mi desdicha han nacido

las sinrazones de un hombre

como el Rey.

PRÍNCIPE
Muy grandes son,

y yo con razón me aflijo.

MARGARITA
Tras haberme muerto un hijo,

tener al Conde en prisión

y a mí también, sin reparo,

condenada a eterno sueño,

si tú, como eres mi dueño,

no hubieras sido mi amparo.

PRÍNCIPE

Yo soy tuyo, el Rey extraño,

pues de tu esposo ofendido

escuchar no me ha querido,

y ha pasado más de un año

que está preso, y esto mismo

con la Infanta, que es su hija,

ha hecho.

MARGARITA

El cielo corrija

las maldades de ese abismo.

PRÍNCIPE

Desde aquel día sangriento,

diciendo que así conviene,

no la ha hablado, y la tiene

retraída en su aposento.

Y tan fiero se ha mostrado

desta contraria fortuna,

que con persona ninguna

deste negocio ha tratado.

Mas ya sale.

MARGARITA

Es un tirano.

Pero, aunque sé lo que es,

quiero arrojarme a sus pies

como tú me des la mano.

Sale el REY, y MARGARITA híncase de rodillas.

PRÍNCIPE

Cuanto puedo te prometo.

Tuyo soy.

MARGARITA

Mi amparo eres.

Diga esto al REY, MARGARITA.

REY

Levantaos, que a las mujeres

se les debe este respeto.

Condesa

PRÍNCIPE

Tu majestad

me de las manos.

REY

Tu Alteza

me agravia.

MARGARITA

Si en tu nobleza

tiene fuerza una verdad,

si el ver la razón que tengo,

entre el fuego en que me abraso,

si el ver la vida que paso

y la muerte que no vengo,

si el ver que, entre tantos males,

escucho perpetuamente

la voz de aquel inocente

en los coros celestiales,

si el ver que así me destruya

una sangrienta homicida

de aquella sangre vertida,

que fue hidalga por ser tuya,

si el ver que cobras renombre
de injusto y cruel, si el ver
lágrimas de una mujer,
que esto sobra para un hombre,
te obligan, a mi marido
me da; no digan, señor,
que perdona al ofensor
quien castiga al ofendido.

Ayudaráme a llorar
la prenda que me ha faltado,
y esta que el cielo me ha dado,
podré a su sombra criar.

REY
¿Luego es de los dos también?

MARGARITA
Sí, señor.

REY
Extraña cosa.

MARGARITA
Siete años ha que de esposa

le di la mano.

REY

Está bien.

MARGARITA

En ellos, para que pene,

me otorgó la suerte mía

esta, que el Conde tenía,

y el otro, que el cielo tiene.

Pedidle al Rey, mi señor,

lo que pide vuestra madre.

ELENA

Señor, perdone a mi padre.

PRÍNCIPE

¡Oh angelico! Si el rigor,

que ha tenido tus oídos

tan sordos para mi ruego

es menos, y si su ruego

dejó libres tus sentidos,

porque con mi prima vengo,

tengo esperanza, señor.

REY

Mira como no es rigor,

sino razón la que tengo.

Tuvo el Conde tantos bríos,
que en mi casa, y a mis ojos,
con fuego de sus enojos,
mató tres criados míos.

No respetó mi corona,
mas antes la tuvo en poco,
y aun puso, furioso y loco,
en peligro mi persona.

Mira, pues, si es bien que mande
castigar su loco intento.

PRÍNCIPE
Grande fue su atrevimiento,

pero su culpa no es grande.

REY
Esa, pues al cielo plugo,

ver al momento conviene,

y si mi hija la tiene,

yo mismo seré el verdugo.

Sale un PAJE.

PAJE

El Conde ha llegado agora,

y la Infanta viene ya.

REY

Espera afuera.

MARGARITA

Será

mi razón mi defensora.

REY

Tu Alteza quedar podría,

si gustas.

PRÍNCIPE

El alma estima

tal merced, pero a mi prima

es justo hacer compañía.

Vanse el PRÍNCIPE y MARGARITA, y sale la INFANTA.

INFANTA

Dame las manos.

REY

¿Yo? ¿Yo?

La muerte, dirás mejor.

INFANTA

¡Padre!

REY

¿Yo padre?

INFANTA

Señor,

¿no eres tú mi padre?

REY

No.

INFANTA

¿De qué estás tan ofendido?

REY

Levántate.

INFANTA

Así he de estar.

¡Mal se podrá levantar

quien de tan alto ha caído!

Manda que me acaben antes.

REY

Acaba.

INFANTA

Sí, pues comienza

mi desdicha.

REY

De vergüenza

los ojos jamás levantes.

INFANTA

Seguiré tu gusto, pues,

mas, según estás trocado,

lo que me habrán levantado

algún testimonio es.

REY

Para tan justas querellas

no es menester. ¿No ha bastado

lo que yo vi, y ha dejado

enlutadas las estrellas?

INFANTA

Escúchame.

REY

Di, cruel.

INFANTA

Y verás, pues eres sabio,

que, por decirte mi agravio,

tomé la venganza dél.

REY

Con la inocencia, el rigor

ninguna ley le concede.

Pero prosigue.

INFANTA

Eso puede

la malicia de un dolor.

REY

¿No dices?

INFANTA

El cielo ordena.

REY

¿Qué te turba el corazón?

INFANTA

No es poca mi turbación

si es tanta como mi pena.

Porque estés menos airado

de oír mi afrentosa historia,

te volveré a la memoria,

padre, que me has engendrado.

Acuérdate de que fuiste

una cifra del querer,

y después de darme el ser

de nuevo otro ser me diste.

Desde el día que nací

a darte gusto empecé,

como madre te crié,

como hija te serví.

De que alcancé mil despojos

de tus manos soberanas,

de que, peinando tus canas,

solía alegrar tus ojos.

REY

¡Oh amor de padre! No llores,

y di, que algún daño esconde

la causa.

INFANTA

Alarcos, el Conde,

solicitó mis amores.

En tu casa me servía,

y el villano...

REY

¡Extraña cosa!

INFANTA

...palabra me dio de esposa,

que yo no se la pedía.

Y el vil y de baja casta,

siguiendo su loco intento,

una noche en mi aposento...

REY

No digas más, que eso basta.

INFANTA

Casóse con Margarita,

entreteniendo mi engaño,

causa del pasado daño

y desta afrenta infinita.

Humilde estoy a tus pies,

y por esposo le quiero.

Honrarme, señor, primero,

para matarme después.

REY

¿Qué he de hacer? ¿Qué he de esperar,

pues le ha faltado al vivir

ánimo para morir

y fuerzas para matar?

¡Ay, mujeres! ¿Qué rigor

de ley nos puede obligar

a que honor puede quitar

quien no puede dar honor?

Mas responderme podrán

mil contrarios pareceres,

que las honradas mujeres

con no quitarle le dan.

¿Qué ha de hacer un hombre triste?

Dame tú misma el consejo,

ya que la ofensa me diste.

Casarte con él querría;

mas ¿cómo ha de ser, traidora,

pues ya en la ocasión de agora

hijos y mujer tenía?

INFANTA

Ella fue parte y testigo

del yerro que te he contado,

y sin respeto ha tomado

por su esposo a mi enemigo.

Y pues de tan vil empresa
ha sido causa, señor,
para que viva mi honor
mate el Conde a la Condesa.

Haya rigor, haya espada
de justicia, en quien le abona,
quede limpia esa corona
con esta afrenta manchada.

Yo mismo te suplicara
que a mí la muerte me dieras,
si con mi sangre pudieras
lavar afrenta tan clara;

pero el darme muerte esquivas,
padre, sin volverme a honrar,
sólo sería dejar
muerta yo y mi afrenta viva.

REY

Basta, no más; que perplejo

lo que has dicho me ha dejado.

Yo soy rey y soy honrado,

pero soy honrado y viejo.

Mas entre mil pareceres,

es éste de los mejores:

quien quisiese usar rigores

pida consejo a mujeres.

¡Hola! ¿Nadie me responde?

PAJE

¿Señor?

REY

¿Está el Conde fuera?

PAJE

Sí, señor, rato ha que espera.

REY

Dile que entre. (¡Ah, falso Conde!

Mas si logro mi esperanza

tendré el gusto más entero,

pues, cuando menos, espero

satisfacción y venganza.)

Sale el CONDE.

Conde, Con...

CONDE

(¿Qué miro agora?

¿No habla el Rey? Mi pena es cierta.

De colérico no acierta,

fingidas lágrimas llora.

La Infanta... el Rey se pasea...

Mi mal será verdadero.)

REY

(Loco estoy.)

INFANTA

(Venganza espero.)

REY

¡Conde!... ¿Quién habrá que crea

que tú, Conde?...

CONDE

(¡Ay, cielo!)

REY

(¡Ay, triste!)

que tú, Conde?...

CONDE

Rey, comienza.

REY

Tengo, al decir, la vergüenza

que tú, al hacer, no tuviste.

Que me has afrentado digo.

CONDE

¿Yo, señor? Dios me condene.

INFANTA

Aquí el agraviado tiene

tu conciencia por testigo.

CONDE

(¿Cómo mi cólera domo?)

INFANTA

¿Tú no me ofreciste a mí

de ser mi marido?

CONDE

Sí,

pero tú sabes el cómo.

INFANTA

Después, creciendo tu fuego

con tus engaños, traidor,

¿no marchitaste la flor

de mi honor?

CONDE

Eso te niego.

¿Qué dices?

REY

No tienes modo,

villano, ya de excusarte,

que quien confiesa esa parte

no puede negar el todo.

CONDE

Señora, de tu traición

nació mi desdicha y mengua.

Corrija el cielo tu lengua

y mueva tu corazón.

REY

¿Turbado te has?

CONDE

No te asombre

mi confusión. ¿Qué he de hacer?

Porque sólo una mujer

puede confundir a un hombre.

De la furia más impía

vea hacerme eterna guerra,

sea el centro de la tierra

el centro del alma mía,

máteme el mayor amigo
con mi espada y a traición,
y sirva en esta ocasión
mi disculpa de castigo,
marchite el rojo arrebol
que este cielo me asegura,
sea mi luz la noche oscura
y mis tinieblas el sol,
y hasta la menor estrella
escurezcan mis enojos,
no pueda verme en los ojos
de mi Margarita bella
si aun con sólo el pensamiento
ofendí jamás tu honor
ni el de la Infanta.
INFANTA Señor,
miente el villano.

CONDE

¿Yo miento?

Todo cuanto el alma adora

en el suelo y en el cielo

me falte.

REY

Calla.

INFANTA

Recelo

que no te engañe.

CONDE

(¡Ah, traidora!)

REY

Conde, ¿es verdad...

CONDE

(¡Caso extraño!)

REY

...que diste palabra, di,

de esposo a la Infanta?

CONDE

Sí,

pero fue con un engaño.

INFANTA

En eso echarás de ver

que él mismo se ha condenado.

Si con otra te has casado,

¿no me afrentaste?

CONDE

¡Ah, mujer!

REY

¿Que tan mal se corresponde

a mi autoridad?

CONDE

¡Ay, triste!

REY

La palabra que le diste

cumplir se la tienes, Conde.

CONDE

¿Cómo, si tengo mujer,

podré?

REY

¿Tiemblas?

CONDE

¿De qué suerte,

señor?

REY

Pues el daño es fuerte,

fuerte el remedio ha de ser.

CONDE

¿Cuál es?

REY

La Condesa muera.

Traspasa las justas leyes,

que las honras de los reyes

las pueden hacer de cera.

CONDE

¿Que muera mi esposa?

REY

Sí.

INFANTA

¡Cómo al villano le pesa!

REY

Mata, Conde, a la Condesa.

CONDE

Mátame primero a mí.

¿Yo he de eclipsar la luz pura,

que al mundo la puede dar?

¿A un ángel he de matar

en discreción y hermosura?

Mira, Rey...

REY

Traidor, ya miro

las desdichas a que vengo.

CONDE

Que ha diez años que la tengo

y diez y seis que la miro,

y que se estremó en quererme,
y que, por no darme enojos,
jamás levantó los ojos
que no fuera para verme.

Mira aquellas hebras de oro,
de aquel rostro peregrino,
aquel sujeto divino
a quien respeto y adoro.

Mira que hazaña tan fea
parecerá al mundo extraña,
mira también que te engaña
otra Circe, otra Medea.

Mira que hay, pues que te obliga
un cristiano y justo celo,
Purgatorio, Infierno y Cielo
y un Dios que premia y castiga.

INFANTA

¿Cómo se puede escuchar

esta afrenta, padre amado?

REY

No llores, tanto he mirado,

que no tengo qué mirar.

Lo que digo se ha de hacer,

pues a mi suerte le plugo,

o en las manos de un verdugo

tú, tu hija y tu mujer

moriréis, pues en mi casa

juntos os tengo a los tres.

CONDE

¡Jesús mil veces! ¿No ves,

Rey?...

INFANTA

(El alma se me abrasa.)

REY

De tu porfía me espanto.

¡Este es mi honor y mi gusto!

CONDE

¡Rey magnánimo, Rey justo,

Rey poderoso, Rey santo,

mi señor, Infanta bella,

a tu valor corresponde!

INFANTA

Muera la Condesa, Conde.

REY

Muera mi afrenta con ella.

Dirás que te he desterrado

y partiráste hoy de aquí,

y en el camino...

CONDE

¡Ay de mí!

REY

...más desierto y despoblado

la matarás, y de suerte

que disimules tu pena,

buscando una excusa buena

para disfrazar su muerte.

La palabra me has de dar

de lo que digo, o morir

luego los tres.

CONDE

(Resistir

no puedo a tanto pesar.

¿Mataré a mi dulce esposa?

Sí, que en aquesta jornada

escogió la muerte honrada

por huir de la afrentosa.)

REY

Y el mesmo día, en secreto,

te casarás con la Infanta.

¿Prométeslo?

CONDE

¿Hay pena tanta

en la tierra? Sí prometo.

REY

¿Júraslo así?

CONDE

Así lo juro,

y al cielo doy por testigo

de tu injusticia.

INFANTA

¡Ah, enemigo!

Lavar mi afrenta procuro.

REY

¡Hola!

CONDE

¿Quién no muere agora?

REY

Di al Príncipe y la Condesa

que entren.

CONDE

Rigurosa empresa.

REY

Vete tú, Infanta.

CONDE

¡Ay, traidora!

INFANTA

Vengada voy.

CONDE

(Cielo, ¿dónde

dan tan crueles despojos?

¡Ay, rigor!, ¡ay, bellos ojos!)

REY

Entrad. Disimula, Conde.

Entran el PRÍNCIPE y la CONDESA.

Condesa, tened en mucho

el daros a vuestro esposo.

MARGARITA

Tus pies beso.

CONDE

¡Ay, cielo hermoso!

MARGARITA

Señor, ¿qué miro?, ¿qué escucho?

Halle mi desenvoltura

desculpa en mis alegrías.

Va a abrazar MARGARITA al CONDE.

CONDE

(No salgáis, lágrimas mías.)

MARGARITA

¡Mi consuelo!

CONDE

¡Mi luz pura!

(¡Que estimes los mismos brazos Aparte.

que han de matarte! ¡Ah, cuitada!)

INFANTA

(Ya tiene filos la espada, Aparte.

que ha de cortar estos lazos.)

PRÍNCIPE

Bueno fuera durar eso.

El REY y el PRÍNCIPE aparte.

Gran merced he recibido.

REY

La parte y el todo ha sido

el servirte.

PRÍNCIPE

Tus pies beso.

(Viendo esta enemiga ingrata

toda el alma se me altera.)

INFANTA

(Muerdo, mas antes que muera Aparte.

ha de morir quien me mata.)

REY

El destierro de mi corte

se ponga en ejecución,

para dar satisfacción

a mi gente, aunque no importe.

PRÍNCIPE

¿Salen della desterrados?

REY

Sí, Príncipe.

PRÍNCIPE

Acompañarlos

será justo, hasta dejarlos

en tierra de sus estados.

INFANTA

(Si éste va en su compañía Aparte.

pondrá estorbos a su muerte;

mas ya pienso de qué suerte

le detendré.)

CONDE

Esposa mía,

¿que irás contenta?

MARGARITA

¿Pues no?

Contigo, sin alboroto,

del mundo en lo más remoto

viviré con gusto yo.

CONDE

(¡Ay, esposa dulce y fiel! Aparte.

Castigue Dios soberano

los que quieren, por mi mano,

sacarte sin culpa dél.)

REY

¿Y que no hay qué te desvíe

dese intento?

PRÍNCIPE

Porque es justo

ir con ellos.

REY

Haz tu gusto.

CONDE

Danos los pies.

REY

Dios os guíe.

INFANTA

(Para que estorbo no fuera

le quisiera detener.)

MARGARITA

¿Que te tengo?

CONDE

(¡Que he de ser

el lobo desta cordera!)

INFANTA

Escucha.

PRÍNCIPE

¿Qué he de escucharte?

(¿Qué pretende esta inhumana?) Aparte.

INFANTA

Esta noche a la ventana

te espero, que quiero hablarte.

Cosa es que te importa, ven.

PRÍNCIPE

Pues ¿en qué puedo servirte?

INFANTA

No puedo agora decirte

más de que te quiero bien.

(Desta suerte he de engañar

a este necio.) ¿No respondes?

PRÍNCIPE

Iré a servirte. (A los Condes Aparte.

dejaré de acompañar.

Diré que he de ser su esposo

y engañaré esta mujer.

¡Qué gran gusto debe ser

engañar a un alevoso!

Vanse. Sale el CRIADO que trajo la sangre y el corazón, llamado HORTENSIO.

HORTENSIO

Mucho me vendrá a deber

este Infante, y con razón,

si, cual es la obligación,

le diese el tiempo el poder.

Aquí, mi piedad por norte,

le crió, y tengo guardado

en lugar más despoblado

y más cercano a la corte,

pudiendo acudir a ella

sólo a buscallo sustento.

Este hidalgo pensamiento

premie su benigna estrella.

De sus prendas y linaje,

a sus parientes y amigos,

daré por fieles testigos

estos montes y este traje,

si el tiempo... ¿Quién viene allí?

Parece mujer que pasa

de la cueva, que es mi casa.

Salen el CONDE, MARGARITA y ELENA.

MARGARITA

¿Sin criados?

CONDE

Y sin mí.

De aquí nuestra gente espera

muy cerca, y ellos vendrán

cuando tú gustes.

MARGARITA

Harán

tu gusto.

CONDE

(Morir quisiera.)

MARGARITA

¿Qué habemos de hacer, amigo,

en lugar tan despoblado?

CONDE

Siéntate, que aquí sentado

quiero descansar contigo,

que tengo en el corazón

una gran congoja.

MARGARITA

¡Ay, triste!

Y ¿cuándo tú la tuviste

en mi presencia?

HORTENSIO

Ellos son.

ELENA

¿Qué tiene padre?

CONDE

Mis ojos,

dadme vos un beso.

ELENA

Y dos.

MARGARITA

¿Qué es esto, mi gloria?

CONDE

Adiós.

MARGARITA

¿Tú lágrimas y enojos,

mi regalo y mi consuelo?

Dime la causa del llanto.

ELENA

Quiérole mi madre tanto,

¿y llora?

CONDE

¡Ay, ángel del cielo!

MARGARITA

De que soy tuya me pesa

cuando en mi poder te hallas,

me miras, lloras y callas,

mi bien, mi Conde...

CONDE

¡Ay, Condesa!

MARGARITA

¿Qué tienes?

CONDE

La muerte toco.

MARGARITA

¿Cómo, señor?

CONDE

Ardo en fuego.

MARGARITA

No me aflijas.

CONDE

Estoy ciego.

MARGARITA

No me mates.

CONDE

Estoy loco.

Condesa, mi bien...

MARGARITA

Mi dueño.

CONDE

Luego sabrás mis enojos,

veré si doy a mis ojos,

tras estas lágrimas, sueño.

MARGARITA

Sosiega, reposa.

CONDE

Espera,

por si puedo...

MARGARITA

Estoy sin vida.

CONDE

... en una muerte fingida

alcanzar la verdadera.

MARGARITA

¿Qué es esto? Estas ocasiones

no dejara de temer

si, como toda mujer,

fuera toda corazones.

Con cien mil temores lucho.

¿Qué tiene el Conde? ¿Qué creo?

HORTENSIO

Cielo, ¿es cierto lo que veo,

o es quimera lo que escucho?

MARGARITA

¿Qué haces?

CONDE

Mi mal no afloja;

veamos...

MARGARITA

Cielos, ¿qué haré?

CONDE

...si paseando podré

aliviar esta congoja.

Todo me cansa. ¡Oh suceso

infelice y riguroso!

¿Puede ser?...

MARGARITA

Querido esposo,

sosiegate.

CONDE

Pierdo el seso.

MARGARITA

Vuelve, vuelve...

CONDE

¡Ay, ojos bellos!

MARGARITA

... a sentarte y darme abrazos.

¿No descansas en mis brazos?

CONDE

Morirme quisiera en ellos.

MARGARITA

Esta niña, aunque pequeña,

¿no es gran consuelo?

CONDE

Sí es.

ELENA

¡Padre!

CONDE

¡Hija!

HORTENSIO

Ver los tres

enterneciera una peña.

MARGARITA

¿No sabría qué te aflige?

CONDE

El caso más dolorido

que en el mundo ha permitido

el que le gobierna y rige;

la más dañada esperanza,

el mayor atrevimiento,

el más cruel pensamiento,

la más injusta venganza,

el más injusto rigor,

el agravio más terrible,

la pena más insufrible

y la desdicha mayor.

MARGARITA

¿Y qué es?

CONDE

El mayor pesar,

la más rigurosa empresa:

de morir habéis, Condesa,

que el Rey os manda matar.

MARGARITA
¿Cómo, señor?

CONDE
Triste calma.

Este injusto, este tirano,

quiere que ponga la mano

donde tengo puesta el alma.

MARGARITA
Ya me ha muerto ver que tratas

tú de quitarme el vivir;

que yo no siento el morir,

sino el ver que tú me matas.

CONDE
Palabra de caballero

di de matarte, y casarme.

MARGARITA
No más, que para matarme

esto bastaba. Ya muero.

Desmábase la CONDESA.

CONDE
¿Desmábase? Triste suerte;

pero ¡qué necios ensayos!,

¿qué me duelen tus desmayos

cuando procuro tu muerte?

MARGARITA

¿Que te has de casar y que has

de emplearte en otra parte?

CONDE

¿No sientes que he de matarte?

MARGARITA

No, que esotro siento más.

¿No me pudieras callar

esa segunda promesa

y matarme?

CONDE

¡Ay, mi Condesa!

MARGARITA

Señor... ¿que te has de casar?

Pónesme en duda la palma

que mereciera en los cielos,

que a no matarme con celos,

llevara quieta el alma.

Tu inclemencia se corrija

si es posible.

ELENA

Señor padre.

MARGARITA

Siquiera porque soy madre

de este ángel que es tu hija.

CONDE

No es posible resistir

al rigor de este pesar.

Mas, pues no puedo matar,

¡vive Dios que he de morir!

Quiere matarse.

MARGARITA

¡Mi bien!

CONDE

Esposa querida,

deja...

MARGARITA

¡Terribles desdenes!

¡Mi gloria!

CONDE

¿Un brazo detienes

que ha de quitarte la vida?

Moriré, mas no mantengo

mi palabra, así es verdad.

¡Ah, cielos, que aun libertad

para matarme no tengo!

HORTENSIO

¡Grande lástima! ¿Qué haré?

¿Saldré? No es justo salir.

MARGARITA

Si es que el uno ha de morir

de los dos, yo moriré.

Mátame.

CONDE

Yo estoy difunto

de escucharte.

MARGARITA

Mas, señor...

¿Que tantos años de amor

han de acabarse en un punto?

Pero no es razón que huya

de locura que es tan cuerda;

mas no es justo que se pierda

un alma que ha sido tuya.

Querría, por mi consuelo,

confesarme.

CONDE

¡Trance horrible!

Margarita, no es posible,

confiésate con el cielo.

MARGARITA

Baste, no más: sea así.

Los cielos enternecidos

me escuchen, pues tus oídos

están sordos para mí.

Aunque temo su desdén,

pues con propósito firme

jamás pude arrepentirme

de haberte querido bien.

Mas, señor, pues en la tierra

no hay cosa que no me aflija,

confesores de los cielos,

grandes son las culpas mías.

Mártires santos, valed

a esta triste que os imita;

vosotros también, pues muero

con vuestra inocencia misma,

valedme, inocentes todos;

los que en las supremas sillas

tenéis gloriosos lugares

me valed, y vos, bendita

abogada de los hombres,

Virgen preñada y parida,

Madre del Eterno Hijo,

del Eterno Padre hija,

intercede por mí agora

y aparejad una silla

adonde, por culpa nuestra,

contemplo tantas vacías,

y quédese el mundo en paz,

pues es su guerra infinita.

A vos yo os perdono, Conde,

por el amor que os tenía,

pero, pues sin culpa muero,

para dentro en quince días

al Rey cito y a la Infanta,

ante la justa justicia.

Agora déjame dar

dos abrazos a esta niña.

ELENA

Padre, no mate a mi madre.

CONDE

¡Qué congoja!

MARGARITA

¡Qué desdicha!

Ya ti también te abrazara,

pero no quiero que digas

que hace lo mesmo al verdugo

el que la vida le quita.

Con todo, quiero abrazarte.

CONDE

Algún demonio me incita.

Ya de puro sentimiento,

de lástima, de mancilla,

el seso he perdido, rabio;

y aunque la Condesa es mía,

seré, pues lo quiere el Rey,

su verdugo y su homicida.

Como el que, rabioso y loco,

se ceba en su carne misma,

echaréle un lazo al cuello

de una toca o de una liga,

y, llamando a mis criados,

diré que murió. Infinita

es mi maldad. Pero vaya,

pues lo quiere el Rey. Amiga,

ya es hora.

MARGARITA

¡Qué dulce nombre!

Espera. ¡Jesús, María!

Aprieta el lazo que le puso.

CONDE

La fuerza faltó a los brazos,

más ya es muerta.

HORTENSIO

¡Qué desdicha,

que estorbelle no he podido!

ELENA

Padre, padre, madre mía.

CONDE

Agora conde villano

te falta el ánimo, gritas.

Tengo un ñudo en la garganta,

mas yo voy y vuelvo aprisa.

Acudid, criados míos,

que la condesa se fina.

Éntrase el CONDE y sale HORTENSIO.

ELENA

¡Jesús, qué fiero animal!

HORTENSIO

Aún parece que está viva.

Sobre mis hombros la llevo.

ELENA

¿Adónde iré? ¡Qué desdicha!

Vase HORTENSIO llevando en hombros a la CONDESA, y salen el PRÍNCIPE y CRIADOS.

CRIADO

En este lugar los vi,

llorando a los tres.

PRÍNCIPE

No hallo

sosiego.

CRIADO

Y maté un caballo

por avisarte.

ELENA

¡Ay!

PRÍNCIPE

¿Qué oí?

ELENA

¡Señor tío, señor tío!

PRÍNCIPE

¿Hay cosa tan peregrina?

¿Cómo tan sola, sobrina?

ELENA
Hanme dejado.

PRÍNCIPE
¡Ángel mío!

¿Y quién tan sola os dejó?

ELENA
Mataron aquí a mi madre.

PRÍNCIPE
Y ¿quién la mató?

ELENA
Mi padre.

PRÍNCIPE
¿Vístelo vos?

ELENA
Vilo yo.

Bien lo vi y bien le pesaba.

PRÍNCIPE
¿Hay pena como la mía?

ELENA
Y así llorando decía...

PRÍNCIPE
¿Qué?

ELENA
Que el Rey se lo mandaba.

PRÍNCIPE
¡Jesús, decid la verdad!

Y ¿por qué?

ELENA

Porque se case

con la Infanta.

PRÍNCIPE

¿Que eso pase?

¿Hase visto tal maldad?

Pues no ha de ser desta suerte,

aunque el cielo lo permita,

que en mí tiene Margarita

quien sabrá vengar su muerte.

¡Oh, Rey falso! Y tú, mis ojos,

¿cómo aquí tan sola estás?

ELENA

Dejóme y fuese.

PRÍNCIPE

¿Eso más?

Vamos, que rabio de enojos;

y pues con razón me fundo

y esto acabo de entender,

una venganza he de hacer

con que atemorice al mundo.

Vanse. Sale el CONDE y CRIADOS.

CONDE

Pienso que es éste el lugar

donde mi esposa he dejado,

mas tal estoy de turbado

que aún no le podré hallar.

Ya ha rato que ando perdido.

¿Este será? ¡Extraña cosa!

Pero no está en él mi esposa,

al cielo se habrá subido.

Mi hija quedó con ella

y falta también, ¡ay, Dios!,

que cualquiera de las dos

le podrá servir de estrella.

Mas ¿cómo no arroja rayos,

si es justo, a un pecho alevoso

como el mío? ¡Ay, cielo hermoso!

Mortales son mis desmayos.

CRIADO

Señor...

CONDE

Déjame y de un monte...

CRIADO

¿Qué haces?

CONDE

Criados míos,

por buscallas dividíos

todos por este horizonte.

CRIADO

Será así.

CONDE

Mi pena es tanta

¿y la muerte no me doy?

Mas pues a la Corte voy,

y veré al Rey y a la Infanta,

con verme me matarán;

que pues con pecho atrevido

causa de mi daño han sido,

mis basiliscos serán.

Vanse. Salen el REY y dos GRANDES.

GRANDE 1º

No es rigor, sino justicia,

volver un Rey por su honor.

GRANDE 2º

Y, cuando fuera rigor,

le merece su malicia.

REY

No es poco gusto saber,

para en ocasión que importe,

que dos grandes de mi corte

aprueben mi parecer.

GRANDE 1º

Como de tu ingenio, es.

REY

Si tiene el debido efeto,

casarse han luego en secreto,

y publicarse ha después.

Y pues sabréis que me vengo,

o al menos me satisfago,

del casamiento que hago

y de la razón que tengo

seréis testigos.

GRANDE 1º

Tú puedes

mandarnos.

GRANDE 2º

No hay que dudar.

REY

Y vosotros esperar

mis regalos y mercedes.

Y si no cumple el villano

su palabra y mi deseo,

por el Dios que adoro y creo,

justo, eterno y soberano,

que de haber burlado así

un real y noble pecho,

ha de hallar el mundo estrecho

para guardarse de mí.

Sale la INFANTA y un CRIADO.

CRIADO

Él y un paje en dos caballos

a toda furia salían.

El Príncipe...

INFANTA

Correrían,

sin duda, para estorballos.

Algún aviso ha tenido,

algún estorbo recelo

a mi gusto. Quiera el cielo,

aunque de mí está ofendido,

que caiga, si corre a eso,

de suerte que levantar

no se pueda. ¿Que avisar

le pudieron? Pierdo el seso.

REY

¿Infanta?

INFANTA

¡Señor!

REY

¿Qué extremo

de tristeza echo de ver

en tus ojos?

INFANTA

Del temer

nace el dudar, y yo temo

y estoy triste.

REY

¿Pones duda

en tu gusto, Infanta hermosa?

INFANTA

El que desea una cosa

siempre la teme y la duda,

y hasta vella no estaré

jamás con el rostro enjuto.

Entra un PAJE.

PAJE

Cubierto el Conde de luto

desde la cabeza al pie,

pide licencia.

REY

En buen hora.

INFANTA

No es como él mi suerte, negra;

el primer luto que alegra

es éste.

GRANDE 2º

¿Estás triste ahora?

Entra el CONDE cubierto de luto.

REY

¿Qué es, Conde?

CONDE

El tiempo enemigo

me ha puesto desta manera.

REY

Sálganse todos afuera

cuantos vinieron contigo.

Sálense los que vinieron con el CONDE.

CONDE

¡Oh cielo!

REY

Di lo que has hecho,

que cuantos mirando estás

lo saben.

CONDE

Y tú sabrás

que tuve de acero el pecho.

REY

Agora quiero abrazarte,

pues que le tuviste hidalgo.

Levanta.

CONDE

De seso salgo.

REY

Al momento he de casarte

con mi hija, que es lo más

que a mí la suerte me ha dado.

CONDE

(Yo quedaré bien pagado, Aparte.

con la muerte que me das,

de la que di a mi mujer.

¡Ah, cielo!) Beso tus pies.

REY

Pues el Duque y el Marqués

testigos vienen a ser

deste casamiento, luego

le da la mano.

CONDE

Sí doy.

INFANTA

Y yo la tomo.

CONDE

(Y yo estoy

de cólera mudo y ciego;

pero pagarme convino

a mi desdicha el tributo.)

REY

A desposarse con luto

fuieste el primero que vino.

CONDE

Que así había de venir

nos enseña la experiencia,

por la poca diferencia

que hay del casarse al morir.

INFANTA

(Ya me han vengado los cielos,

porque este forzado empleo

no ha sido amor ni deseo,

sino tema, rabia y celos.

Aborrézcame el traidor,

que, porque su pena crezca,

deseo que me aborrezca,

para vengarme mejor.)

GRANDE 1º

Gocéis mil años del bien

que tenéis.

GRANDE 2º

No tenga igual

vuestro gusto.

CONDE

(De mi mal

me están dando el parabién.)

INFANTA

Déjeme el cielo pagar

vuestro buen celo.

GRANDE 1º

Señora,

mil años vivas.

REY

Agora

mis hijos quiero abrazar.

INFANTA

Las manos nos da por ello.

REY

El alma daros quisiera.

CONDE

(¡Cuánto mejor estuviera

aquel lazo en este cuello!)

GRANDE 1º

Sentimiento muestra el Conde.

GRANDE 2º

Quería mucho a su esposa.

GRANDE 1º

Y casi a ninguna cosa

de las que escucha responde.

Suena dentro ruido y dicen desde dentro el PRÍNCIPE y un PAJE.

PAJE

Al Rey he de avisar.

PRÍNCIPE

Es un tirano:

dejadme entrar, o quedará deshecho

este palacio a coces, ¡oh, villano!

PAJE

¡Ay, que me ha muerto!

PRÍNCIPE

Ha sido de provecho.

Entra el PRÍNCIPE.

Si eres, Rey, descendiente de otros reyes,

¿ha sido hazaña digna de tu pecho

romper y traspasar las justas leyes?

¿Es hazaña de Rey lo que tú hiciste?

¡Hiciéranlo los que andan tras los bueyes!

Y tú, Conde villano...

CONDE

¿Qué dijiste?

GRANDE 1º

Mira, Príncipe ciego...

PRÍNCIPE

¿Ha sido justo

lo que hasta el mismo cielo tiene triste?

Pero ¿cómo a mi cólera resisto?

Dime, Conde traidor, ¿habrás hallado

en las leyes de amor, o en las de Cristo,

que el dar la muerte a quien la muerte has dado

fue cosa justa? Por querello un hombre

mataste un ángel.

REY

Oye, hante informado

mal, y hablaste peor.

CONDE

Ese es mi nombre,

pues traidor me llamaste. Yo confieso

que tengo culpa, aunque mi culpa asombre,

pero perdí el valor perdiendo el seso.

PRÍNCIPE

¡Oh, enemigo; oh, tirano!

REY

¿Que permita

esto, en su casa, un Rey?

PRÍNCIPE

¡Qué bueno es eso!

¡Súfrete el cielo a ti...!

REY

¡Rabia infinita!

¡Prendedle!

PRÍNCIPE

¿Qué prender? Tirano, advierte

que es de mi sangre y casa Margarita,

y así, en este ofendido pecho fuerte,

enciende el fuego su ceniza fría,

que ha de abrasarte a ti y vengar su muerte.

Y tú, Circe cruel, infame arpía...

Mas yo me vengaré...

INFANTA

Villano, calla.

PRÍNCIPE

Si junto mi valor con el de Hungría,

comienza a defender esa muralla

de mis intentos solos.

REY

Serán vanos.

PRÍNCIPE

Con mi aliento me atrevo a derriballa.

REY

¡Matad a ese traidor!

PRÍNCIPE

¿No tengo manos,

si no basta el respeto que se debe

a un hombre como yo?

GRANDE 1º

Dadle.

PRÍNCIPE

¡Villanos!

¡Y tantos contra un hombre!

CONDE

Gente llueve;

remediarle no puedo, estando agora

como un hombre de mármol o de nieve.

INFANTA
Matad ese traidor.

CONDE
Tú, eres traidora.

Éntranse todos, unos por una puerta y otros por otra, dándose fin con esto a la jornada segunda.

Jornada tercera
Salen el CRIADO llamado HORTENSIO y MARGARITA, vestidos los dos con pieles.

MARGARITA
Mucho debo.

HORTENSIO
Pago así

mi obligación conocida.

MARGARITA
Diste a mi hijo la vida,

después me la diste a mí,

y aquí con mano piadosa,

sustentándolas estás;

cuando no hay caza nos das

fruta silvestre y sabrosa,

que desta nunca faltó

por todo aqueste horizonte,

porque las plantas del monte

riego con lágrimas yo.

Seis años ha que a tus ojos

lloro mi infelice historia,

sin perder de mi memoria

el menor de mis enojos.

Sale CARLOS como que huye.

CARLOS

¡Padre, madre!

MARGARITA

Dios te guarde.

HORTENSIO

¿De qué huyes?

CARLOS

De un león.

HORTENSIO

¿Es de hombre tu corazón?

MARGARITA

Hijo villano, cobarde,

¿miedo tenéis, sino a Dios,

y de una fiera huís?

¿De qué tembláis? ¿Qué decís?

¿Sangre de rey tenéis vos?

CARLOS

Siendo tan pequeño agora

no es mucho que me recate;

mas volveré a que me mate

si ese es tu gusto, señora.

MARGARITA

Tente, aun no te obligo a tanto,

pero ¿temblando has de huir?

Los hombres han de morir

de heridas y no de espanto.

¿Crees en Dios y en su ley?

CARLOS

Sí, madre.

MARGARITA

A todo responde:

¿Quién tienes por padre?

CARLOS

Al Conde.

MARGARITA

Y por enemigo?

CARLOS

Al Rey.

MARGARITA

Y dime: un buen caballero

¿qué cosas ha de tener

para parecerlo?

CARLOS

Ser

buen cristiano lo primero.

MARGARITA

¿Y de trato?

CARLOS

Noble y claro.

MARGARITA

¿Qué más?

CARLOS

No hacer cosa fea.

MARGARITA

¿Y en lo que gastar?

CARLOS

Que sea

entre pródigo y avaro.

MARGARITA

¿Con las mujeres?

CARLOS

Afable.

MARGARITA

¿Y ha de querer?

CARLOS

A ninguna.

MARGARITA

¿Paciente?

CARLOS

Con la fortuna.

MARGARITA

¿Y en lo que promete?

CARLOS

Estable.

MARGARITA

¿Qué hará si debe?

CARLOS

Pagar.

MARGARITA

¿Qué no ha de ser?

CARLOS

Inquieto.

MARGARITA

¿Y qué ha de guardar?

CARLOS

Secreto.

MARGARITA

Pocos le saben guardar.

¿Qué no ha de dar?

CARLOS

Ocasión.

MARGARITA

¿Si se la dan?

CARLOS

Arrojarse.

MARGARITA

¿Si le ofenden?

CARLOS

Mejorarse.

MARGARITA

¿Y qué ha de tener?

CARLOS

Razón.

MARGARITA

¿Ser amigo?

CARLOS

De su amigo.

MARGARITA

¿Qué hará?

CARLOS

Serville y honralle.

MARGARITA

¿Y al enemigo?

CARLOS

Estímalle.

MARGARITA

¿Y qué más?

CARLOS

No serle enemigo.

MARGARITA

Y, sobre todo, ¿qué importa?

CARLOS

Que diga siempre verdad.

MARGARITA

Esa lección repasad

cada día, pues es corta.

HORTENSIO

Gran mujer, si cada día,

la que tú le das, señora,

diesen los padres de agora,

menos infames habría.

MARGARITA

Este niño es mi consuelo,

quíerole como al vivir.

HORTENSIO

Vamos, Carlos, de esgrimir

tomaréis lición.

CARLOS

¡Ah, cielo!

Si tú me dejas crecer,

con la fuerza de mis brazos

leones hechos pedazos

a mi madre he de traer.

Vanse y queda MARGARITA sola.

MARGARITA

Ya que sola me han dejado

en mi ordinario ejercicio,

haced, ojos, el oficio

que mi desdicha os ha dado.

¡Ay, conde Alarcos! ¿Quién viene?

Sale ELENA.

ELENA
¡Qué bien empleados pies!

MARGARITA
Una pastorcilla es

que grande donaire tiene.

ELENA
¡Ay Jesús! ¿Cómo resisto

a este trance? Huir no puedo

con el miedo...

MARGARITA
Tiene miedo...

Sin duda aquel rostro he visto

otra vez, mas no imagino

cómo y dónde. Espera, espera.

ELENA
¡Ay, cuitada! Bueno fuera.

¡Valedme, cielo divino,

que no puedo, de turbada,

valerme!

MARGARITA
No hay que temer,

que como tú soy mujer,

aunque mujer desdichada.

¿Espanto yo?

ELENA

Sí, que estás

como salvaje entre fieras.

MARGARITA

Pues, si mi desdicha vieras,

te hubiera espantado más.

Dame la mano.

ELENA

No oso...

un poco el miedo he perdido.

MARGARITA

Pues, aunque del sol curtido,

rostro tengo.

ELENA

Y harto hermoso.

Parece que el corazón

con verte se alegra un poco.

Desde que te miro y toco

te voy cobrando afición.

Y que te he visto sospecho

otra vez, pero no vengo

a conocerte.

MARGARITA

Si tengo

negro el rostro y ronco el pecho,

no es posible, y es tu edad

muy poca para acordarte

dónde, cómo y en qué parte

me viste.

ELENA

Dices verdad.

MARGARITA

Abrázame. Cosa rara,

yo también, ¡ah, tiempo ingrato!,

tengo en el alma un retrato

muy parecido a tu cara,

y ahora, amiga, querría

meterte do está escondido.

ELENA

En amor se ha convertido

el miedo que te tenía.

MARGARITA

¿Quién eres?

ELENA

Por el efeto

que has hecho de amor en mí,

quiero decírtelo.

MARGARITA

Di.

ELENA

Has de guardarme secreto.

Yo soy, aunque en este traje,

hija de Alarcos el Conde...

El color tienes perdido,

¿qué te turba y descompone?

Ya vuelve a cobrar tu rostro

sus perdidos arreboles...

¿Por qué me abrazas y lloras?

¿Qué dices? ¿No me respondes?

Señora, ¿qué extraño efeto

han hecho en ti mis razones?

Vuelve en ti y dime la causa.

MARGARITA
Prosigue, amiga.

ELENA
No llores.

Pues un día desdichado

que salimos de la corte

mi padre, mi madre y yo,

de muy poca edad entonces,

en un despoblado valle

que está en la falda de un monte,

mató mi padre a mi madre,

el cielo se lo perdone.

Y un hombre en tu traje mismo,

su cuerpo en brazos llevóse,

dejándome sola a mí

dando alaridos y voces.

Hallóme el de Hungría así,

que es mi tío, y preguntóme

la causa. Contéle el caso,

como era justo, sintióle.

juró de darme venganza,

y entregóme a unos pastores,

diciéndome que partía

lleno de pena a la corte,

donde halló que con la Infanta

estaba casado el Conde.

¡Terribles son tus extremos!

MARGARITA
Prosigue, amiga.

ELENA
No llores.

Con todos se descompuso,

y usando de sus rigores

le mandó prender el Rey.

Mientras pudo defendióse,

pero apretado, a prisión

hubo de darse a la postre,

y aun dice que le mataran

a no tener valedores.

En un castillo le tiene,

que se ve desde este monte,

donde padece ha diez años

los trabajos más inormes.

Murió su padre en Hungría,

y un vasallo suyo alzóse

con el reino, y esto es causa

que ninguno le socorre.

Yo le hablo algunas veces

por la reja de una torre,

llevándole en esta cesta

cuándo fruta, cuándo flores.

Estoy en la casa misma

donde me dejó, aunque pobre

contenta, pues le consuelo,

y alegre de que me adore.

Pues sabes quién soy, agora,

ansí mil años te goces,

que me digas tú quién eres.

MARGARITA
Dame los brazos.

ELENA

No llores.

MARGARITA
Más lugar he menester

para que mi historia cuente,

y un grande tropel de gente

llega ya, voyme a esconder.

¿Que te miro, que te toco?...

¡Cielos santos, cielos justos!

Ya llegan... ¡Todos los gustos

suelen durarme tan poco!...

Vuelve a verme de aquí un rato

aquí mismo.

ELENA

Así lo haré.

MARGARITA

Yo, hija, te mostraré...

ELENA

¿Qué?

MARGARITA

De tu madre un retrato.

ELENA

De tan extraño suceso

con razón me maravillo.

Adiós, y voyme al castillo

donde el Príncipe está preso.

Vase. Escóndese MARGARITA, y salen el REY, el CONDE, la INFANTA y MARCELO.

REY

¡Qué bien corrió al jabalí

el lebre!

INFANTA

¡Fue buena suerte!

CONDE

(¿Cómo alcanzaré la muerte

si vuela huyendo de mí?)

MARGARITA

Quien tal mira ¿qué padece?

Dicen dentro.

DENTRO

¡Aquí, aquí! ¡Más gente acuda!

REY

Voces oigo, sí, sin duda

que algún buen lance se ofrece.

Vamos todos.

Vase el REY solo.

INFANTA

Tú, señor,

¿no vienes conmigo?

CONDE

No.

INFANTA

¿Por qué?

CONDE

¿No sabes que yo

si estoy solo estoy mejor?

INFANTA

Ya sé que de noche y día

te canso.

CONDE

Dices verdad.

INFANTA

Y es tu misma soledad

tu apacible compañía.

Ya sé que tu Margarita

muerta ocupa tu memoria.

MARGARITA

¡No me ha dado poca gloria

oílo!

CONDE

Será infinita.

INFANTA

Conde, que en tan largos años,

porque para ti lo han sido,

¿los enojos no has perdido

conmigo?

CONDE

Fueron extraños.

INFANTA

Vuelve, señor, en tu acuerdo,

que como loco has quedado

desde entonces...

CONDE

Y he mostrado

sólo en eso que soy cuerdo:

que quien el seso y el ser
no pierde, si es grave el mal
que le sucede, es señal
que no tuvo qué perder.

INFANTA

Ya imagino que eres loco,

pues por tal te has confesado.

CONDE

Y tú cuchillo embotado

que me matas poco a poco.

INFANTA

Dame la mano, que estoy...

CONDE

Presto me quieres matar,

pues filos le quieres dar

en la mano que te doy,

pues cuando tuya no fuera,

bastaba acordarme yo

de que el alma me costó

el dártela...

MARGARITA

¡Quién pudiera

quitársela agora!

INFANTA

¡Ay, triste!

CONDE

Déjame.

INFANTA

Cruel estás.

MARGARITA

Pues con dársela me das

la muerte que no me diste.

Estoy por vengarme ahora,

pero debo más respeto

al Conde.

INFANTA

¡Qué extraño efeto

de crueldad!

CONDE

Dejad, señora.

INFANTA

Ya dejo, ¡ah rigor terrible!,

de cansarte y de cansarme;

pero dejar de vengarme

de un villano, no es posible.

Queda en paz, que de mi guerra

no ha de escaparse tu vida.

Vase.

CONDE

Para tenerte escondida

abra su centro la tierra.

MARGARITA

Consuelo dan sus desdenes

a mis penas inmortales.

CONDE

La memoria de mis males,

y el archivo de mis bienes,

descuelga de aquel arzón,

y en mi ordinario ejercicio

pasaré un rato.

MARGARITA

El juicio

se le ha vuelto, y con razón.

MARCELO

Mejor es que te diviertas

en otra cosa.

CONDE

Marcelo,

¿no sabes que mi consuelo

consiste ya en prendas muertas?

Ve al momento.

MARCELO

Pues yo voy. Vase.

CONDE

¿Dónde estás, mi prenda cara,

Margarita?

MARGARITA

¡Quién llegara

a decille dónde estoy!

CONDE

¿Dónde estás? ¿Qué triste suerte

permite...

MARGARITA

Muero callando.

CONDE

...que siempre te esté mirando

y que nunca pueda verte?

MARGARITA

¿Qué esperáis, cobardes pies?

¿Hablaréle? No...

CONDE

¡Señora!

MARGARITA

...que me está llamando ahora

y me matará después.

¡Maldigo a quien os quisiere,

hombres, pues no puede ser

confiarse la mujer

del hombre que más la quiere!

CONDE

A mi Margarita bella

pienso que el alma divisa,

que muchas estrellas pisa.

MARGARITA

Yes infelice su estrella.

CONDE

¿Qué habrá que no me inquiete?

Entra MARCELO.

MARCELO

Ya la maleta está aquí.

CONDE

Y yo, triste, estoy sin mí.

Ábrela, Marcelo, y vete.

MARCELO

Ya está abierta.

CONDE

¡Ay, prendas mías,

penas vivas, muertas glorias,

como infelices memorias

de aquellos felices días!

Salid, pues mi fe os empeño,

y tanto lugar os doy

de vengaros, que yo soy

el que maté a vuestro dueño.

Salid, y servid de espadas

contra mí, pues venís juntas,

y vuestras agudas puntas

en mi memoria afiladas.

Cualquiera destos cabellos

el mismo sol eclipsaba,

y cuando yo los cortaba

mil almas colgaban dellos.

Quedé entonces satisfecho

de mis celos y sospechas,
y agora sirven de flechas
que me atraviesan el pecho.

Vos, sortija, estáis aquí,
testigo de que os tomé
cuando me dieron la fe
que yo sin culpa rompí.

Corrida estaréis de estar
en las manos de un villano,
o en el dedo de una mano
que a un ángel pudo matar.

Salid, papeles que habláis
para darme más tormento,
que a fe que no os lleve el viento
pues mis pesares lleváis.

Lee un papel.

«Amigo del alma», ¡ay triste!,

¿que esto dijiste de mí?

«Para servirte nací.»

¿Qué leo?, ¿que esto me escribiste?

¿Para quererme? ¡Ah, rigor

de los cielos soberanos!

Para morir a mis manos

hubieras dicho mejor.

¡Ah, traidor! Nunca merezca

el cielo, pues que maté

un ángel suyo.

MARGARITA

No sé

si me alegre o me entristezca.

Hecha un mármol, hecha un hielo

callo y miro lo que siente.

CONDE

¡Que la tierra me sustente

y no me castigue el cielo!

Venid, espejo, despojos
del rostro que retratastes
algunas veces que hurtastes
tan dulce oficio a mis ojos.

¡Cuántas pudiste encerrar
esta cara junto a aquélla,
ésta alegre, aquélla bella,
porque así suelen juntar,
cuando amor les da el consejo,
los que de amor llevan palma,
como en dos cuerpos un alma,
dos caras en un espejo!

Agora ya no veré
en tu luna limpia y clara
los soles de aquella cara,
a quien yo la luz quité.

MARGARITA

Sin pensarlo me he llegado,

pero está tan divertido

que no me verá.

CONDE

El sentido

o el alma se me ha turbado,

Ve el rostro de MARGARITA dentro del espejo.

o veo su rostro hermoso

en otro cuerpo. Es visión

¿o hace la imaginación

caso? ¡Cielo poderoso!,

¿que es de mi esposa?

MARGARITA

Sin duda

que en el espejo me ha visto,

huir quiero.

CONDE

¿Qué resisto?

¿Quién me ofende? ¿Quién me ayuda?

Señora, no seas cruel,

niño soy...

MARGARITA

El alma dejo.

CONDE

...que busca tras el espejo

lo que está mirando en él.

¿Su rostro no me mostrabas?

Sí, que yo le pude ver

en tu luna. A ser mujer,

pensara que me engañabas.

¿No le vi, suelto el cabello,

y una piel sobre los hombros?

¡Qué de quimeras y asombros

me afligen!, ¡ay, ángel bello!

¿Dónde estás? Habrá sacado

la cabeza de mi pecho

y, como le vino estrecho,

le ha descompuesto el tocado.

Pero la piel, ¿cúyo era?

En él se la habrá vestido,

que, como tan fiero ha sido,

le ha dado el traje de fiera.

Sal, mi bien, si te has metido

en aposento tan triste.

Mas ¿quién duda, pues te fuiste,

que me has dejado y te has ido?

¿Que te has ido? Aunque te pesa,

te buscaré en cualquier parte.

Rabiando voy a buscarte.

¡Cielo, dame mi Condesa!

MARGARITA

Voces da el Conde, y yo voy

siguiendo mi desventura.

Deste monte en la espesura

pienso que segura estoy.

De aquí veré lo que pasa,

tras esta mata escondida.

CONDE

Vuelve, Condesa querida,

a este pecho que se abrasa.

Mas yo te maté, ¡ay de mí!,

¿cómo te busco y te lloro?

Mas ven, que tu sombra adoro,

si es tu sombra la que vi.

MARGARITA

¡Ay, amigo!

CONDE

¡Fuente clara,

tus aguas quieren crecer

mis ojos; ya vuelvo a ver

en tu claridad su cara!

Sin duda que es el traslado

de mi Margarita bella,

si no es que, pensando en ella,

en ella me he transformado.

Pero, ¿cómo puede ser?

MARGARITA

Que me ve en la fuente creo.

CONDE

Porque aquí dos caras veo,

dos caras debo tener;

que en señal de ser traidor

el cielo me las envía,

y aun bien que añadió a la mía

ésta, que fue la mejor.

Mas no fue sin ocasión,

porque viéndola tan bella,

querrá que miren en ella

si fue grande mi traición.

Mas ¿no puede ser que aspira

a enviarme algún consuelo

Margarita, y desde el cielo

en esta fuente se mira?

Mas yo, ¿no la miro aquí?

Lo más cierto es que sospecho

que entra y sale de mi pecho

por martirizarme así.

Cuando tan cruel no fuera,

le rompiera yo en efeto

por saber este secreto.

Quiérese abrir el pecho.

MARGARITA

¡Quién socorrelle pudiera!

¡Loco está!

CONDE

Mas soy cruel,

tente, mano rigurosa,

que dirá mi dulce esposa

que quiero sacalla dél.

¿Qué haré? Que soy un abismo...

Entra un VILLANO.

VILLANO

Pues de sed vengo perdido

beberé.

CONDE

Infame, atrevido,

sin duda que el rostro mismo

viste como yo, en la fuente,

y con tu vergüenza poca,

quieres llegalle a la boca.

Mataréte a coces.

VILLANO

Tente.

Bebía, no pienses tal.

CONDE

Pues ofensa no me has hecho,

mírame si en este pecho,

que fue un tiempo de cristal...

VILLANO

(Loco está.)

CONDE

...si un rostro bello

verás.

VILLANO

¿De qué?

CONDE

De mujer.

VILLANO

Sí, señor.

CONDE

¿Que puede ser?...

¿Y tiene suelto el cabello?

VILLANO

Sí, señor.

CONDE

¡Extraña prueba!

No son quimeras ni asombros.

¿Qué lleva sobre los hombros?

VILLANO

Una albarda.

CONDE

¿Albarda lleva?

¡Villano enemigo, infiel!

¿No lleva una piel, traidor?

VILLANO

Tente, verélo mejor.

CONDE

Mira bien.

VILLANO

Lleva una piel.

CONDE

Ve mirando poco a poco.

¿Qué ves?

VILLANO

(Tu asadura veo.

Que está cerca mi fin creo,

que estoy en poder de un loco.)

CONDE

¿Qué, villano?

VILLANO

No veo nada.

CONDE

¿No ves a mi esposa?

VILLANO

Sí.

CONDE

¿Está descontenta, di?

VILLANO

Parece que está enojada.

CONDE

¿Podré vella yo?

VILLANO

¿Pues no?

CONDE

¿Cómo, amigo? Dilo pues...

VILLANO

Volviéndote del revés

la podrás ver como yo.

CONDE

¿Qué dices?

VILLANO

Que Dios me valga...

CONDE

¡Oh, el más vil de los villanos!

VILLANO

... y ponga tiento en tus manos.

CONDE

Mas ruégale tú que salga,

amigo.

VILLANO

¿Podrá ser eso?

CONDE

Sí, que denantes salía.

Díselo.

VILLANO

Señora mía,

salí vos. (¡Hay tal suceso!)

CONDE

¿Qué dice?

VILLANO

Que te desea

en todo, señor, servir,

pero que no osa salir

por no parecerle fea.

CONDE

¿Fea un ángel?

VILLANO

(Otros diez

quisiera de guarda.)

CONDE

Muera

un desconocido.

VILLANO

Espera,

rogárselo otra vez.

¡Ay, ay, Dios!

CONDE

Calla.

VILLANO

¿Que calle?

Estoy perdiendo mil vidas

de miedo.

CONDE

Yo haré que midas

lo que hay desde el monte al valle.

Mataréte.

VILLANO

¡Loco honrado!

CONDE

¿Qué cosa...

VILLANO

¿Qué quiere hacer?

CONDE

...habrá segura, en poder

de un loco desesperado?

Tómale al brazo y vanse, y sale ELENA y CARLOS, cada uno por su puerta.

ELENA

Pues al castillo llegué,

haré la seña.

CARLOS

Perdone:

los límites que me pone

mi madre, esta vez pasé.

ELENA

Pues por todo este horizonte

quien pueda verme no siento.

CARLOS

No fue poco atrevimiento

dejar lo espeso del monte.

ELENA

Mas, ¡ay Dios!, ¿qué llego a ver?

Ya llega, esperalle puedo,

que a este traje perdí el miedo

después que vi una mujer

con estos toscos despojos,

y los mejores merece.

CARLOS

¿Qué veo, qué se me ofrece

tan agradable a los ojos?

Allá me llevo ¿Quién eres?

ELENA

Una mujer. ¡Qué galán

salvajito!

CARLOS

Y ¿así van

en el mundo las mujeres?

ELENA

Así van.

CARLOS

Por mi desgracia,

no las he visto.

ELENA

¿De veras?

CARLOS

Heme criado entre fieras

en este monte.

ELENA

¡Qué gracia!

CARLOS

¡A fe que es cosa de ver!

ELENA

¿Agradan os?

CARLOS

Sí, por Dios.

Y ¿todas son como vos?

ELENA
Y más bellas.

CARLOS
¿Puede ser?

Decid.

ELENA
Donaire infinito.

CARLOS
¿Qué es, que desde que os miré

voy sintiendo un no sé qué

que me desmaya un poquito?

Tengo, entre ciertos antojos

que el alma no me declara,

un calorcillo en la cara

que entra y sale por los ojos.

ELENA
A eso llaman afición,

o amor.

CARLOS
¿Eso es cierto?

ELENA
Sí.

(Yo lo sé bien, ¡ay de mí!)

CARLOS
¿Dónde está?

ELENA
En el corazón

hace primero su asiento,

y luego al alma se pasa.

CARLOS
Y ¿qué efectos hace?

ELENA
Abrasa.

CARLOS
¿Abrasa?... Abrasar me siento.

Amor tendré. Y vos habréis

probado de su rigor,

que, pues sabéis qué es amor,

sin duda que amor tenéis.

ELENA
Por oídas lo sé yo.

CARLOS
A ser eso no os asombre,

conoceréisle en el nombre,

pero por las señas no.

Mas decí, ¿no me diréis,

ya que a conocello vengo,

este pesar que yo tengo

de pensar que amor tenéis,

cómo le llaman?

ELENA

(¡Ah, cielos!

Corrida estoy.)

CARLOS

¿No os obligo?

Respondedme a lo que os digo.

ELENA

A ese pesar llaman celos.

CARLOS

¡Celos! En mi pecho están.

¿Qué pena se les iguala?

Pues a una cosa tan mala,

¿nombre tan bueno le dan?

A los cielos se parece

en el nombre, pero en el rigor

al infierno.

ELENA

Es un dolor

que con los remedios crece.

(¡Qué gran donaire ha tenido!)

CARLOS

Pues ¿con qué haré resistencia

a este mal?

ELENA

Con el ausencia.

CARLOS

¿Por qué?

ELENA

Porque causa olvido.

Cuando la dama es ingrata,

se entiende.

CARLOS

¡Gran desventura!

¿Y cierto la ausencia cura?

ELENA

A lo menos cura, o mata.

CARLOS

Otro remedio más llano

busco yo, a decir verdad:

dame la mano.

ELENA

Tu edad

me obliga a darte la mano.

Dásela.

CARLOS

¡Qué gusto siento!

ELENA

¡Qué bien!

CARLOS

Ya celos no me atormentan.

Y ¿con esto se contentan

los hombres que quieren bien?

ELENA

¿Luego es esta gloria poca?

(Muerta de risa le escucho.)

CARLOS

¿No la hay mayor?

ELENA

Cuando mucho,

pueden llegar a la boca.

CARLOS

Gran gloria será. Pues yo

a llegalla me dispongo.

Llega la mano a la boca.

Y así en los ojos la pongo.

¿Será disparate?

ELENA

No.

CARLOS

¿Con qué pagarte podré

el contento que me das?

Y ¿puede llegar a más

este gusto?

ELENA

Bien, a fe,

no puede, no haciendo injuria

al honor.

Sale el CONDE como furioso.

CONDE

¡Mueran, villanos!

¡Ninguno vendrá a mis manos

que se escape de mi furia,

hasta que el Rey y la Infanta

me paguen el mal que han hecho!

CARLOS

Que viene loco sospecho.

ELENA
Ya su locura me espanta.

Cógelos el CONDE debajo los brazos diciendo:

CONDE
He de arrojar estos dos

de una peña, la más alta.

CARLOS
El ánimo no me falta,

fáltame la fuerza.

ELENA
¡Ay, Dios!

CARLOS
Espera.

ELENA
Señor, ¿qué hacéis?

CONDE
De una peña he de arrojaros.

Pero, si vuelvo a miraros,

no sé, amigos, qué os tenéis,

que tanto os siento apegar

al pecho, al alma y al ser,

que ya no podéis caer

aunque yo os quisiera arrojar.

¿Qué me hicisteis?, ¿qué tenéis,

que si os miro y me miráis

mi locura reportáis

y mi pecho enternecéis?

CARLOS

Suéltanos.

CONDE

¿Huyes? Espera.

ELENA

Huye tú también.

CARLOS

No quiero,

que un honrado caballero

no puede huir aunque muera.

Mi madre lo dice así

y así lo pienso yo hacer.

CONDE

¿Qué me queda ya por ver,

pues todos huyen de mí?

¡Qué mucho, si estoy envuelto

entre sombras! Cosa es clara:

siempre miro aquella cara

con aquel cabello suelto.

Tras mí la llevo, y no vale

decille la pena mía,

que por los pechos salía

y por las espaldas sale.

Venganza pide, eso es:

hoy he de ser un abismo

por vengalla, y de mí mismo

se la pienso dar después.

CARLOS

Algún dolor le condena.

CONDE

¡Ay de ti, Conde, que viste

tu esposa en figura triste

y no te acaba la pena!

[Vase.]

ELENA

¿Fuese ya?

CARLOS

¿Que me has dejado?

¿Que huir sabes?

ELENA

Escondida

estaba allí, y de tu vida,

a fe, con grande cuidado.

¿Vuelve a venir?

CARLOS

Que no viene.

¿Conocístele?

ELENA

¡Ay de mí!

Con el miedo ni le vi

ni sé qué cara se tiene.

¿Qué es esto?

CARLOS

No hayas temor,

Sale HORTENSIO.

mi padre...

HORTENSIO

Buscando os voy

con harta pena.

CARLOS

Aquí estoy.

HORTENSIO

Y allá estuvierais mejor

que no acá.

CARLOS

No puede ser.

HORTENSIO

Vamos, que pena tendrá

vuestra madre.

ELENA

(Éste será

hijo de aquella mujer.)

CARLOS

¿Que te tengo de dejar?

ELENA

(Con razón me maravilla.)

HORTENSIO

¿Agrádaos la pastorcilla?

CARLOS

¿No es ella para agradar?

HORTENSIO

¿Mujeres quieres?

CARLOS

¿No quieres,

si no las vi, que las quiera?

HORTENSIO

Sólo la vista primera

tienen buena las mujeres.

Y el que bien las reconoce,
que huye dellas verás;
por eso las quiere más
el que menos las conoce.

Adiós, pastorcilla.

CARLOS

Adiós.

ELENA

Vaya con vos y contigo.

CARLOS

Bien es que vaya conmigo

si el alma queda con vos.

Vanse y queda ELENA sola.

ELENA

Gracioso donaire y brío.

Amor a tenelle vengo

diferente del que tengo

a mi Príncipe y mi tío.

Llegarme quiero a la torre.

Sale a la ventana de la torre el PRÍNCIPE.

Ce, ce, ce.

PRÍNCIPE

La seña siento

de la que en este momento

me consuela y me socorre.

¿Cómo, Elena, te has tardado?

ELENA

Como el camino he perdido,

he tardado y he venido

con harta pena y cuidado.

PRÍNCIPE

Siempre mis desdichas lloro

los ratos que no te veo.

ELENA

Pagas con esto el deseo

con que te sirvo y adoro.

PRÍNCIPE

¡Cuándo llegará aquel día

que dé la vuelta a su rueda

la fortuna, y que yo pueda

hacerte reina de Hungría!

ELENA

Por dichosa es bien me cuente,

pues reino en tu corazón.

PRÍNCIPE

Del alma la posesión

será tuya eternamente.

De la corte, ¿qué sabemos?

ELENA

Que el Rey a caza ha salido.

PRÍNCIPE

Mitigue el cielo ofendido

el rigor de sus extremos.

¿Y tu padre?

ELENA

Descontento

vive, a su pesar casado,

y aun dicen que le ha dejado

sin sentido el sentimiento.

PRÍNCIPE

Así por su culpa está.

Espera... De una hacanea

allí una mujer se apea.

Retírate... ¿Quién será?

Sale la INFANTA y un CRIADO.

ELENA

Detrás de aquellas paredes

me esconderé.

INFANTA

Cosa es clara

que sólo de ti fiara

Escóndese ELENA.

ese secreto.

CRIADO

Bien puedes.

PRÍNCIPE

¿Qué veo?

INFANTA

¡Príncipe!

PRÍNCIPE

¡Infanta!

ELENA

(La Infanta es ésta. ¿A qué viene?) [Aparte.]

INFANTA

Ya sé que absorto te tiene

mi venida.

PRÍNCIPE

Y aun me espanta,

pues eres causa cruel

del trabajo que yo tengo.

INFANTA

No te espantes que no vengo

sino a verte.

PRÍNCIPE

A verme en él.

INFANTA

¿Sientes mucho la prisión?

PRÍNCIPE

(Siempre tus engaños temo.) Aparte.

Siéntola con grande extremo.

INFANTA

¡Qué lástima!

PRÍNCIPE

(¡Qué traición!) Aparte.

INFANTA

Y di: de mi amor pasado,

¿quédate alguna centella?

PRÍNCIPE

(Ya te entiendo, Infanta bella.)

Y aun todo el fuego ha quedado.

(Fingir quiero.)

ELENA

(El mío crece

con los celos que me das.)

PRÍNCIPE

Los hombres queremos más

a quien más nos aborrece.

Por eso te quiero yo.

INFANTA

Bien comienza.

ELENA

(¿Que esto diga?)

INFANTA

Mucho tu firmeza obliga.

¿Y eso es sin duda?

PRÍNCIPE

¡Pues no!

Pero ¿tú estarás, señora,

con tu esposo?

ELENA

(Éstos son celos.)

INFANTA

Aborrezcanme los cielos

si no le aborrezco agora.

Y para que sepas cómo

conmigo el villano está,

nunca la mano me da

y rabia si se la tomo,

cuando le miro, le pesa,

si le hablo, está elevado,

rejalgar come a mi lado

cuando se sienta a mi mesa.

Nunca es mío, aunque es verdad

que mi marido se llama;

que en la mitad de mi cama

sobra siempre la mitad.

Las muertas prendas adora

de su esposa. ¿Con qué gusto,

le puedo querer?

PRÍNCIPE

Ni es justo.

¡Qué gran lástima! (¡Ah, traidora!) Aparte.

Si yo tan dichoso fuera

que a ser tu esposo llegara,

¡qué de glorias alcanzara!,

¡qué de regalos te hiciera!

(Quizá por este camino

me dan libertad los cielos.)

ELENA

(¿Esto escucho? ¡Esto son celos!)

INFANTA

(Bien mi negocio encamino.)

Si agora pudiera darte

la mano que no te di...

PRÍNCIPE

¿Hiciéraslo agora?

INFANTA

Sí,

y más claro quiero hablarte.

Si yo libertad te doy,

y tú palabra me das

de ser mi esposo, ¿darás

muerte al Conde?

PRÍNCIPE

Tuyo soy,

y paso por el concierto.

INFANTA

Mi gusto en tu mano está.

PRÍNCIPE

Dos esposos tienes ya,

uno vivo y otro muerto.

INFANTA

Pues éntrate y te daré

libertad, pues para ello

traigo prevenido el sello

de mi padre, a quien le hurté.

Voyme. Adiós.

PRÍNCIPE

Extraño caso.

Si yo a verme libre llego,

tú verás...

ELENA

(Ya es otro el fuego

en que me quemo y me abraso.

A mi padre...)

INFANTA

Ve al castillo,

y con estas señas di

al alcaide que...

Háblale al oído [al CRIADO].

ELENA

(¡Ay de mí!)

CRIADO

Voy a servirte y decillo. Vase.

ELENA

(¿Este galardón merece,

Príncipe, quien te ha servido?)

INFANTA

(Desdichado del marido

que su mujer le aborrece.

El mío merece bien

que yo le trate tan mal,

y si este otro sale tal,

pienso matalle también.

Con acero o con veneno

cuantos tome he de matar,

si no muero, hasta topar

uno que me salga bueno;

que, entre tantos, habrá alguno,
si no es que los cielos santos,
con haber criado tantos,
no hicieron bueno ninguno.)

Sale el PRÍNCIPE.

PRÍNCIPE

Ya, Infanta, vengo a servirte.

INFANTA

Yo te llevaré al lugar

donde le puedas matar.

Tú, Fabricio, puedes irte,

pues ya tengo compañía.

PRÍNCIPE

(Esto a la mujer le aplace:

muchos enemigos hace,

y luego dellos se fía.)

INFANTA

Vamos.

PRÍNCIPE

Guía.

ELENA

(¿Viose tal

traición, y tales consejos?

Seguirélos desde lejos

para ver de cerca mi mal.)

Vanse. Sale el REY, retirándose de MARGARITA.

REY

¡Mal haya la caza, y yo,

pues que me he perdido en ella!

Mujer, o sombra de aquella:

o quítame el miedo, o no

me persigas. Yo he perdido

con los años, y el temor,

la espada.

MARGARITA

Falso, traidor:

ya todo el cielo ofendido

pienso que quiere que sea

instrumento de tu muerte.

Salen el PRÍNCIPE y la INFANTA.

INFANTA
El Rey es.

PRÍNCIPE
(¡Qué buena suerte

en mi venganza se emplea!)

INFANTA
¡Jesús, cielos soberanos!

MARGARITA
¿Qué veo?

PRÍNCIPE
En tu pecho infiel

me he de vengar.

MARGARITA
Ya, cruel,

te trujo el cielo a mis manos.

Sale CARLOS y tiene a su madre y ELENA al PRÍNCIPE.

PRÍNCIPE
Hoy tus hazañas tiranas

he de ver...

ELENA
Tente, señor,

ten respeto, por mi amor,

a estas venerables canas.

INFANTA

Sombra, mujer, o lo que eres...

MARGARITA

Matarte tengo, enemiga.

CARLOS

Pues, ¿una mujer castiga

desa suerte a las mujeres?

¿No te mueve el corazón?

ELENA

¿Que serás tan inhumano?

PRÍNCIPE

Déjame, Elena, la mano.

MARGARITA

Carlicos, suelta el bastón.

Entra HORTENSIO.

HORTENSIO

No quiso esperarme un poco

el rapaz.

Sale un tropel de VILLANOS que huyen del CONDE, que va tras ellos con un bastón.

CONDE

¡Morid de miedo!

VILLANO 1º

Huye Ansiso.

VILLANO 2º

Di si puedo.

¡Válame Dios! ¡Guarda el loco!

Éntranse los VILLANOS.

CONDE

Yo he de hacer mortal estrago.

HORTENSIO

¿Qué veo? Estoy sin acuerdo.

CONDE

Que sólo parezco cuerdo

en las locuras que hago.

HORTENSIO

¿Qué haces? Tente, señor:

tu Margarita está aquí.

PRÍNCIPE

¿Mi prima?

CONDE

¿Mi esposa?

HORTENSIO

Sí.

ELENA

¿Mi madre?

MARGARITA

Cese el rigor.

¡Esposo!

CONDE

¿Qué estoy mirando?

REY

Grave mal.

INFANTA

Dolor terrible.

CONDE
¡Mi bien!

INFANTA
¿Aquesto es posible?

HORTENSIO
Todos se miran callando.

Pues tan confusos os veo,

quiero deciros la causa,

pero el sabella, ¿qué hará,

si el no sabella os espanta?

El día que el conde Alarcos

le dio la mano y el alma

a Margarita, quedando

desto ofendida la Infanta,

me mandó a mí que matase

su hijo, a quien yo guardaba,

y su corazón trujese

envuelto en su sangre hidalga.

Yo, lastimado de ver

lo que a las fieras entrañas

de osos, tigres y leones

es cierto que lastimara,

el corazón de un cordero

y su sangre limpia y clara

fue lo que truje a la mesa,

y que alborotó la casa.

Después, temiendo el rigor

de la que dejé engañada,

busqué en el monte una cueva

donde, lleno de esperanzas,

crié con cuidado el niño

con la leche de una cabra,

y al cabo de un año, un día,

dos horas después del alba,

en la boca de mi cueva,

escondido entre unas zarzas,

vi que el Conde a la Condesa,
muerto de pena, mataba.

Quisiera estorbar su muerte,
mas fue imposible estorballa,
porque vi que entre las peñas
criados del Conde estaban.

Temí el morir, no por miedo,
mas porque, sin mí, quedaba
en las manos de la muerte
mi niño, mi prenda cara.

Al fin, como loco, el Conde,
con un lazo a la garganta
dejó a su mujer y fuese
dando voces; yo, que estaba
esperando esta ocasión,
quise salir a gozalla.

El cuerpo, casi difunto,

llevé en estos hombros, carga

que el mismo Atlante pudiera,

si fuera vivo, invidialla.

Así la llevé a mi cueva,

aunque con poca esperanza

de vida. Mas quiso el cielo,

dándole esfuerzo, amparalla.

En sí volvió poco a poco,

díjome: «Señor, acaba,

haz lo que te manda el Rey,

pues que le importa a la Infanta»,

pensando que fuese el Conde.

Y viendo que se engañaba,

agradeció aquel servicio.

Mostréle, por consolalla,

su hijo. Contéle el caso,

alegró un poco la cara,

cuidando todo este tiempo

de su regalo y crianza.

Esta es, Conde, tu mujer,

y este es tu hijo, sin falta.

Si culpa en esto he tenido,

Infanta, Rey, castigadla.

INFANTA

Ya conozco yo que el cielo,

pues me castiga, me ampara.

Padre, mi culpa confieso,

de la tuya injusta causa.

REY

El tierno amor de una hija

a cualquier padre engañara.

INFANTA

Doncella estoy, porque el Conde

no llegó a mí, y en la cama

todas las noches ponía

entre los dos una espada.

Dos casamientos ha hecho:

el que fue más justo valga,

y, pues dio vida a su esposa

el cielo, désela larga,

que yo, si me das licencia,

pues todo me aflige y cansa,

metida en un monasterio

miraré por la del alma.

Herede el reino este niño,

pues es de tu sangre y casa,

que yo le renuncio en él.

REY

Como tú gustas se haga.

CONDE

Pierda el Príncipe su enojo,

pues cobro el seso y el alma.

REY

Yo, porque le pierda, quiero

ponelle gente en campaña

bastante, porque en ella

cobre el reino que le falta.

PRÍNCIPE

Yo, señor, tus manos beso,

porque respeto tus canas.

CARLOS

Hortensio, ¿yo he de ser Rey,

y vos sois mi padre?

HORTENSIO

Basta

besarte, señor, las manos,

cuando esotro no bastara.

MARGARITA

Dale la mano a tu hijo.

CONDE

Y parte de mis entrañas.

CARLOS

Dame las dos, padre mío.

CONDE

Dichoso el cielo te haga.

ELENA

Pues a mí, de ese contento,

alguna parte me alcanza.

PRÍNCIPE

Vuestra hija es ésta, Conde.

CONDE

A los tres, mis prendas caras,

la misma ocasión os diga

si me da gusto el gozalla.

MARGARITA

Muda me tiene el contento.

ELENA

¿Hermano?

CARLOS

Querida hermana.

CONDE

Besemos todos las manos

a nuestro Rey y a la Infanta.

REY

Bendígaos el cielo a todos.

INFANTA

A todos os dé su gracia.

PRÍNCIPE

Yo tomaré por esposa

a Elena.

CONDE

¡Suerte extremada!

MARGARITA

Dichosa hija tenemos,

pues mi primo quiere honralla.

PRÍNCIPE

De esposo te doy la mano.

ELENA

Y yo logro mi esperanza.

CONDE

Y aquí, senado, la historia

del conde Alarcos se acaba.

Éntranse todos por su orden, con que se da fin a la Comedia del conde Alarcos.

ESTE LIBRO HA SIDO DIGITALIZADO POR EL VOLUNTARIO RODOLFO
CORICELLI

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

